

Desmemoria histórica

**SERIE LETTRES ET ARTS
ESPAGNOL
ANALYSE LV1 TEXTE HORS
PROGRAMME**

JAVIER PRADERA,
El País, 05/06/2011

La publicación de los primeros 25 tomos del Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia (RAH) -que alcanzará los 50- ha suscitado una polémica que podría haber sido fácilmente evitada si la institución responsable de la obra hubiese mostrado ecuanimidad y prudencia en su preparación. La gran extensión del proyecto -más de 40.000 entradas a cargo de 5.000 especialistas- imposibilita formular hoy un juicio de conjunto sobre la obra, animada por el Gobierno de Aznar -que se comprometió en 1999 a financiarla- con la idea de hacer la competencia al Diccionario biográfico de Oxford, no tanto en el plano científico como en el orgullo patriótico. Pero el propagandismo político, el sectarismo ideológico, la unción religiosa y la defensa de valores antiliberales y antidemocráticos presentes en algunas de las biografías ya publicadas (valgan como ejemplo las entradas de Franco y de Escrivá de Balaguer) hacen temer que el menosprecio hacia los criterios historiográficos sea la regla y no la excepción del proyecto.

La protección constitucional a la libertad de expresión ampara el derecho de las editoriales de capital privado a lanzar al mercado por su cuenta y riesgo -siempre que no infrinjan el derecho penal- reconstrucciones fraudulentas del pasado destinadas a satisfacer las demandas latentes de una sociedad pluralista y de ganar dinero. Pero el Diccionario de la RAH ha sido editado por una institución pública, obligada a servir a los intereses generales y a funcionar de manera imparcial, con seis millones de euros de subvención presupuestaria. Las protestas ante los criterios de amiguismo o de favor empleados en la selección de los autores de las entradas y las críticas lanzadas contra las églogas pastoriles a sanguinarios príncipes de la milicia disfrazadas de biografías están plenamente justificadas.

La RAH ha dedicado últimamente buena parte de sus esfuerzos a mostrar su identificación meliflua con la Corona, más allá del papel constitucional que le corresponde en el marco de una monarquía parlamentaria, y a reducir la historia de España a una ridícula cabalgata de reinados y dinastías situada por encima de la política, la cultura, la economía, la sociedad... y los propios españoles. Los sectarios procedimientos de cooptación de los nuevos académicos tienden a consolidar los rasgos ultraconservadores de una institución hostil a las modernas corrientes historiográficas.

El obligado silencio al que se vieron sometidos durante décadas los derrotados en la Guerra Civil disculpa en parte los excesos en que suelen incurrir los debates sobre la memoria histórica, concebida como el registro verdadero del pasado. Pero la desmemoria histórica que pretende crear con su Diccionario una institución pública secuestrada por ambiciones personales, negocios editoriales, grupúsculos políticos y sectas religiosas no puede esgrimir en su defensa excusa alguna.

111

Comunicar una derrota, comunicar una victoria

Luis Almodóvar / Raquel Seco, *El País*, 23 de mayo 2011

Los expertos en comunicación política escuchaban atentos los discursos de la noche del 22-M en Ferraz y Génova. José Luis Rodríguez Zapatero comparecía para reconocer la derrota del PSOE en su última legislatura como presidente del Gobierno, rodeado de parte de su equipo. Mariano Rajoy recibía la victoria popular flanqueado por Alberto Ruíz-Gallardón y Esperanza Aguirre. Las palabras se retransmitieron al instante. Los gestos, los silencios –todo lo que no constaba en el guión oficial– todavía resuenan, y los especialistas los analizan.

El presidente de la Asociación de Directivos de Comunicación (DIRCOM), José Manuel Velasco, defiende que Zapatero no evitó enfrentar en su discurso lo espinoso de la derrota, aunque mientras habla «sí elude la responsabilidad del Gobierno que preside y también del partido que dirige en la gestión de la crisis, porque culpa directamente a la crisis de los resultados electorales». Velasco cree que al mensaje le habría hecho falta «cierta dosis» de autocrítica para resultar más eficaz. El presidente es un buen comunicador, asegura este experto, pero ha perdido mucha credibilidad. ¿Sus gestos? «Acordes con la magnitud de la derrota», según Velasco.

El asesor de comunicación Antoni Gutiérrez-Rubí subraya, por su parte, que Zapatero no explotó la faceta emocional. «En una situación de derrota, los ciudadanos quieren ver los dos planos: el emocional y el profesional». Las expresiones «acreditan que te importa lo que ha pasado», según Gutiérrez-Rubí, algo que faltó en el caso de Zapatero. Pero su lenguaje corporal revelaba lo que sentía. «El cuerpo habla. Los espectadores se llevan mucha información a través de la comunicación no verbal. El 75% de las impresiones que sacas de un discurso tienen que ver con la gestualidad, los movimientos, el tono de voz...»

¿Y qué decía el cuerpo del presidente del Gobierno? A pesar del discurso contenido, la mirada, «entre perdida y dirigida al suelo» denota «perplejidad, temor y sentimiento de culpa», sostiene Gutiérrez-Rubí. Los espectadores lo notaron. «Dijera lo que dijera, lo estaban viendo». El formato tampoco ayudaba. El poco tiempo, la escenografía con demás líderes a su lado... faltó emoción. «Queríamos comprender más qué sentía el presidente. Su cuerpo lo estaba diciendo, pero él no».

¿Y Rajoy? «Comedido» es el adjetivo que se repite más. El presidente de DIRCOM asegura que «fue el que es», un líder de imagen tranquila que no «juega a generar entusiasmo». Velasco cree que en la prudencia del discurso de Rajoy pesó el hecho de que intentase «gestionar la ansiedad» de una posible victoria en las generales de 2012. «Un año en política cuando tienes prisa es un tiempo que se puede hacer eterno», subraya Velasco.

Francisco Roldán, presidente de la Asociación Española de Consultores Políticos, incide también en el discurso comedido, aunque con «cierto tinte de euforia» que solo denota su media sonrisa. «No sabemos lo que siente Rajoy», destaca Antoni Gutiérrez-Rubí. El líder del PP mostró una vez más que tiene «pocos registros faciales» y parece tener siempre la situación «bajo control», algo que le hace emocionalmente inaccesible. Su rigidez «no permite ver y comprender lo que siente. Le sucede en situaciones difíciles o extraordinariamente positivas, como la victoria en la noche electoral».

**SERIE LETTRES ET ARTS
ESPAGNOL
ANALYSE LV1 TEXTE HORS
PROGRAMME**



La indiferencia también mata

Jorge Carrasco Araizaga, *Revista Proceso* (México), 13/06/2011

CIUDAD JUÁREZ, Chih., 12 de junio (apro).- Mientras la clase política mexicana se ceba en vendettas, el movimiento nacional de víctimas de la violencia delictiva y del Estado empieza a articular una fuerza que habrá de incidir en el proceso electoral del 2012.

Aunque el Pacto Nacional Ciudadano firmado el viernes 10 en esta ciudad fronteriza –emblema de la violencia sexual y del fracaso del modelo desarrollista de las maquiladoras– es una declaración de principios para un modelo de sociedad, el reclamo principal y originario es la justicia.

A diferencia de otros movimientos sociales y políticos, México asiste a una movilización que ha adquirido carácter nacional debido a que no hay estado del país donde ciudadanos inocentes no hayan sido afectados de forma directa por la doble violencia causada por la “guerra a las drogas” acicateada por Felipe Calderón.

El Pacto Nacional Ciudadano, al que se habrán de adherir cientos de organizaciones sociales y ciudadanos en lo individual a lo largo del territorio, correrá de forma paralela al proceso electoral presidencial que inicia formalmente en octubre próximo.

La clase política no podrá desentenderse de un movimiento nacional que además del hartazgo de la violencia, expresa el fastidio social hacia los políticos y su costosa e inútil estridencia electoral.

Si ya en el proceso electoral del 2009, el voto nulo llegó a representar en secciones electorales hasta el 10 por ciento de los votantes, la falta de justicia para las miles de víctimas de la violencia habrá de pasar su factura en las elecciones. Las acciones de desobediencia o resistencia civil previstas en el Pacto lo anticipan.

Calderón y los incondicionales de su gobierno podrán decir que la llamada Caravana del Consuelo no concitó a cientos de miles por los estados que cruzó y subrayar las diferencias al interior del movimiento, sobre todo en lo que tiene que ver con el retiro de las Fuerzas Armadas en las tareas de seguridad pública, pero no podrán negar que detrás del Pacto se está construyendo una acción social con movimientos de base, de forma destacada de un sector de católicos.

Como movimiento civil su objetivo no es el poder, sino la verdad y la justicia. México requiere y necesita saber qué ha pasado con los miles de muertos y desaparecidos inocentes de la violencia criminal y del Estado, castigar a los responsables, reivindicar la memoria de las víctimas y reparar a sus familiares.

Habrà de hacer la memoria de lo ocurrido, investigar los casos más agraviantes para la sociedad cometidos tanto por la delincuencia organizada como por las fuerzas del Estado desplegadas por el calderonato, y enjuiciar a los responsables, incluidos los casos de negligencia, prevaricato o complicidad como el de la guardería ABC.

Será un imperativo moral para el próximo gobierno y una oportunidad para que el país, por vez primera en su historia, se enfrente a su atávica impunidad, para que el Estado pida perdón por sus excesos y los particulares sean procesados por sus atrocidades.

No hacerlo será la mejor garantía de repetición de violencia social y política, tal y como ocurrió con la farsa de fiscalía de Vicente Fox ante los movimientos sociales del siglo pasado, particularmente el estudiantil y la guerrilla, y que él capitalizó para llegar a Los Pinos.

Aunque se da como un hecho la incidencia electoral del movimiento civil aglutinado en torno a la figura de Javier Sicilia, más lejano está su objetivo principal de búsqueda de la justicia. No será nada fácil. Su mayor reto será la indiferencia entre la población.

La noche del jueves 9, en el deportivo del emblemático fraccionamiento Villas de Salvárcar, donde se concentró la caravana, Alonso Encinas, padre de José Adrián, uno de los 18 jóvenes acribillados en enero de 2010, lo resumió certero: “No sólo las balas matan; también la indiferencia”.

El precio de la fidelidad

El 40% de los españoles es infiel a su pareja, pero el 90% lo es a las marcas que consume

La Vanguardia | 20/06/2011

por Màrius Carol



SERIE LETTRES ET ARTS
ESPAGNOL
ANALYSE LVI TEXTE HORS
PROGRAMME

Una encuesta del portal Match.com establece que casi el 40% de los ciudadanos españoles es infiel a su pareja, pero la infidelidad se eleva al 90% entre los consumidores, según datos que aporta Luis Bassat en su libro *Inteligencia comercial* (Plataforma). El hecho de que sólo un 10% de compradores sea fiel a una sola marca nos lleva a pensar que son firmas que han conseguido ganarse la confianza del consumidor. En EE.UU., Sears impuso su eslogan "Satisfacción total o le devolvemos su dinero" para dar la máxima garantía a su clientela, lo que consiguió incrementar la fidelización. En nuestro país, El Corte Inglés y más tarde otras cadenas de moda como Zara, Mango o H&M adoptaron esta filosofía, aun a riesgo de asumir abusos. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, las campañas publicitarias para conseguir nuevos clientes parecen olvidar a los consumidores leales a una marca. Manuel del Pozo publicó esta semana un artículo en *Expansión* en el que sostenía que si se lanzara a ser infiel como un loco seguro que podría ahorrar hasta un 30% en el pago de sus facturas: "La culpa de que me vuelva un adúltero es de las empresas que, en su afán por arrebatarse clientes a la competencia, se han lanzado a hacer superofertas a nuevos clientes y se han olvidado de sus fieles".

Debe de ser cierto: ¿quién no ha recibido una oferta de Canal Satélite, de Telefónica o del Santander que le ofrece unas condiciones especiales por ser nuevo abonado, cambiar de operadora o por contratar un nuevo depósito? Eso de tratar peor al propio o a la propia que al nuevo o a la nueva parece haber sido copiado del mundo de las relaciones sentimentales. Claro que la experiencia advierte que al cabo de poco tiempo la novedad pierde encanto y el trato deja de ser privilegiado. Muchos olvidan aquello de "en la salud y en la enfermedad".

Ralph Poser, director de planificación de Ogilvy (la cita es de Bassat), hace la siguiente analogía: "Se acabó el tratar a los consumidores como perros. ¡Siéntate, busca, compra! Los consumidores no se dejan domesticar. No reaccionan automáticamente cuando se les llama. Se comportan más como gatos (...) Los consumidores modernos buscan autenticidad. Nunca ha habido tanta desconfianza en las afirmaciones publicitarias que prometen la luna...". Es cierto que de un tiempo a esta parte el boca a boca, el consejo de los líderes de opinión o la compra en internet influyen en las decisiones más que las superofertas. Pero no es menos verdad que los anuncios están llenos de tentaciones a causa de las dádivas a los nuevos clientes, verdadera obsesión de las grandes compañías, que se nos cuelan a la hora de la cena en el televisor o el teléfono. El escritor Massimo D'Azeglio proclamó que la fidelidad era un lujo: estaría bien que las marcas entendieran que quienes la practican merecen, al menos, cariño.



Motivos, haylos

Acumulan motivos para la indignación, tanto que no extraña que la chispa de un Twitter encienda un país

PILAR RAHOLA
La Vanguardia | 20/05/2011

SERIE LETTRES ET ARTS ESPAGNOL ANALYSE LV1 TEXTE HORS PROGRAMME

No hay duda de que es un colectivo heterogéneo, nacido al albur de las Facebook Revolution y, por tanto, más aglutinado alrededor de una consigna que de un programa. Es decir, a ojo de cubero, estos movimientos espontáneos de protesta no parecen otra cosa que un grito, una pancarta, un titular. Algunos los consideran una especie de *happening* asentado en el mínimo común programático que cabe en los 140 caracteres de un Twitter. Sería el ejemplo más vistoso de la superficialidad del mundo internáutico, cuya capacidad de reunir a miles de personas detrás de un simple lema está demostrada. Recuerdo un artículo del *Herald Tribune* que ahondaba en esta cuestión y comentaba que las Facebook Revolution tenían una gran capacidad de efecto llamada, pero después eran absorbidas por las organizaciones reales que, más allá de las rutilantes consignas, tenían militantes, programas y estrategias. Ciertamente, el análisis es válido en el caso egipcio, donde el grito libre de los jóvenes de Internet ha sido paulatinamente sustituido por los intereses de las organizaciones más solventes, especialmente las islamistas radicales. Pero aunque sea cierto que cualquiera puede aglutinarse detrás de una simple consigna, y que haya una gran dosis de frivolidad en algunos llamados a la rebelión –por ejemplo el libro de Hessel, uno de los panfletos más simples, vacíos y previsibles que he leído en años–, también es cierto que miles de personas tienen motivos solventes para conjugar el verbo *indignar*. Es decir, puede que sean movimientos espontáneos, desorganizados y difícilmente definibles, pero su raíz es auténtica y su fuerza, necesariamente, crecerá.

Primero, porque en un país con cinco millones de parados, con la guillotina hipotecaria decapitando a más millones y con el grifo bancario cerrado, los motivos para la indignación son ingentes. Segundo, porque hace mucho tiempo que avisamos del descrédito de la clase política, incapaz de reinventarse, anclada en viejas e inflexibles estructuras jerárquicas y negada para asumir los graves errores de su accionar. ¿Cómo van a creer en la bondad de la política los jóvenes del siglo XXI, si se encuentran con partidos decimonónicos jerarquizados, donde los comisarios deciden las listas y donde quien opina libremente no sale en la foto? ¿Cómo van a hacerlo si partidos que quieren gobernar el Estado no tienen problemas en presentar imputados por corrupción en sus listas? Etcétera. Los españoles han acumulado muchos motivos para la indignación y no es extraño que la chispa de un Twitter encienda todo un país. Poco importa si son una amalgama indescifrable, si sólo se aglutinan ante una idea básica o si algunos colectivos antisistema quieren aprovechar la ocasión.

Lo que importa realmente es que hay motivos profundos para decir basta, ocupar las plazas y elevar el grito.

(3)
(bis)

**SERIE LETTRES ET ARTS
ESPAGNOL
ANALYSE LV1 TEXTE HORS
PROGRAMME**

Para Cristina Kirchner, la posición inglesa sobre Malvinas es una "estupidez"

Clarín (Buenos Aires), viernes 17 de junio de 2011

Respondió al premier Cameron, quien había dicho que el tema tuvo un "punto final."

En su breve visita a Misiones, ayer la presidenta Cristina Fernández cruzó con dureza al premier británico David Cameron, quien había puesto "punto final" a la discusión sobre la soberanía argentina sobre las islas Malvinas. "Los argentinos nunca creímos en los puntos finales, ni en derechos humanos ni en los derechos soberanos sobre Malvinas", sostuvo en la calurosa siesta misionera.

Cristina Fernández dijo que su respuesta era en carácter de "presidenta de todos" y calificó los dichos del británico como "arrogante, de mediocridad y casi una estupidez". Además, tildó al Reino Unido de ser "una burda potencia colonial en decadencia".

"Vamos a seguir reclamando la soberanía (de Malvinas) y el diálogo en el marco de Naciones Unidas y en todos los foros internacionales. Las vamos a recuperar en el marco del derecho y la paz", afirmó en tono encendido. "Vamos a seguir incansablemente reclamando la soberanía y que se sienten a dialogar", agregó.

La presidenta llegó a Misiones en el Tango 01 al filo de las 12.45 y participó de una videoconferencia con el gobernador de San Juan, José Luis Gioja, para dejar inaugurada una escuela técnica; y con la ministra de Industria, Débora Giorgi, quien se hallaba en la ciudad misionera de Eldorado, donde la empresa brasileña Dass amplió la planta de ensamblado de zapatillas.

La visita de Cristina Fernández -la octava en su mandato- se produjo a sólo diez días de las elecciones provinciales y significó un claro apoyo al actual gobernador, el kirchnerista Maurice Closs, quien busca su reelección.

La excusa para su viaje fue la inauguración de un teatro de lírica en el Centro del Conocimiento de Posadas. Allí escuchó Libertango de Piazzolla y dialogó con el bailarín Iñaki Urlezaga, quien se presentó en la apertura del teatro.

A la mañana, muy temprano, la Policía afectó 800 agentes para el operativo de seguridad debido a los fuertes rumores sobre posibles enfrentamientos entre los adherentes del intendente de Posadas, Orlando Franco; y su principal rival, el actual ministro de Desarrollo Social, Joaquín Losada. Ambos compiten con el sello del oficialista Frente Renovador pero con distintos sublemas.

Desde el palco, en su discurso, el gobernador Closs pidió a sus militantes "transcurrir tranquilos esta última etapa de la campaña, debemos ir ocho veces a cada barrio pero militando en paz". La exhortación se produjo luego que un simpatizante del Frente Renovador fuera asesinado de una puñalada en un acto político el pasado 25 de mayo.

La Presidenta estuvo acompañada por unos pocos funcionarios y permaneció en Posadas una hora y media. Vestida de negro, entregó netbooks a estudiantes, títulos de propiedad a chacareros y también 35 millones de pesos para subsidiar el precio de la yerba mate que producen los pequeños colonos de la provincia.

En su discurso, le dedicó un párrafo a los medios de comunicación al señalar que "hoy no quiero llorar para que no me pongan la llorona ... no les voy a dar el gusto".

El Gobierno Nacional también comprometió el desembolso de 180 millones de pesos para una nueva planta potabilizadora y red de agua potable para la turística ciudad de Puerto Iguazú.

Lo que dijo

David Cameron

Cargo: premier de Gran Bretaña

Edad: 44

La posición británica: "Mientras las Falklands (Malvinas) quieran seguir siendo territorio soberano británico, deben seguir siendo territorio soberano británico. Punto. Final de la historia", aseguró Cameron el miércoles.

1/1

NATALIA JUNQUERA - *El País*, 08-06-2011

Sepultado por una losa de granito de 1.500 kilos, Franco resiste, desafiando al tiempo y al olvido. Más de 35 años después de su muerte, todavía hay intelectuales que se resisten a llamarle dictador, como ha evidenciado el polémico diccionario de la Real Academia de la Historia. Y medio siglo después de su inauguración, el mayor símbolo del franquismo, el monumento que él ideó, precisamente, para inmortalizar su victoria, el Valle de los Caídos, sigue intacto, regido por los mismos principios y decretos que él dejó atados y bien atados. El Gobierno de Adolfo Suárez y el primero de Felipe González intentaron crear sendas comisiones para actuar sobre el monumento y ambos fracasaron. Ahora, a menos de un año para las elecciones, el Ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero ha constituido un grupo de expertos para que en un plazo de cinco meses elaboren un plan para arrebatarle a Franco esa última plaza en la que todavía resiste y darle otro significado. «No existe nada parecido en el mundo», repiten, con una mezcla de emoción y respeto por la tarea, varios de ellos, entre los que hay historiadores, juristas, filósofos y un monje benedictino. *El País* preguntó a expertos de esa comisión y a otros cómo convertir ese «monumento a la guerra y el nacionalcatolicismo», en palabras del ministro de la presidencia, Ramón Jáuregui, en «un lugar de memoria reconciliada».

Qué hacer en el Valle de los Caídos es la gran pregunta, pero la primera es: ¿por qué no se ha hecho antes? ¿Por qué, 35 años después de su muerte, sigue siendo lo que Franco quiso que fuera? «Por miedo», asegura el historiador Ricard Vinyes, miembro de esa comisión de expertos. «Porque no ha habido voluntad de hacerlo, ni sensibilidad para abordarlo. Lo cual es increíble, porque es el lugar de memoria de los vencedores más importante que la dictadura legó. Es demasiado grande, con muchas partes implicadas y no sabían qué hacer. Y cuando preguntaban, no les gustaba lo que algunos decíamos», añade Julián Casanova, catedrático de Historia Contemporánea y uno de los expertos que los familiares de los republicanos enterrados en el monumento pidieron que estuviera en la comisión. Casanova no cree que «las memorias puedan reconciliarse». «Es un monumento de vencedores y así hay que mantenerlo, pero explicado, con carteles, documentos y documentales, desde la democracia» [...].

En cualquier caso, el futuro Valle de los Caídos ha comenzado a dibujarse. Mantendrá la gran cruz, de 150 metros de alto —la Federación de Foros por la Memoria pedía su voladura, por considerarla «equivalente a una esvástica»— y a la comunidad benedictina —pese a que algunos de estos expertos son partidarios de convertirlo en un lugar laico—. Y añadirá un memorial que sirva de homenaje a las víctimas allí enterradas y a los presos políticos que fueron obligados a construirlo. Al menos, estas son las grandes líneas que Jáuregui ha marcado a la comisión.

Pero la cuestión más delicada que ha de decidir este grupo de expertos es si los restos de Franco y Primo de Rivera deben permanecer allí. Varios de ellos opinan que no es posible darle otro significado al Valle de los Caídos dejando al dictador donde está y propondrán entregar los restos a su familia para que lo entierren donde quieran, por ejemplo, en el cementerio de Mingorrubio, a las afueras de El Pardo, junto a su mujer. Distinto podría ser el tratamiento de José Antonio Primo de Rivera, que murió fusilado en Alicante al principio de la Guerra Civil y, al contrario que Franco, sí puede considerarse una víctima de la Guerra Civil [...].

Pero Franco y Primo de Rivera no son los únicos enterrados en el Valle de los Caídos, que además de monumento al franquismo es la mayor fosa común de España, con 33.833 personas enterradas —el equivalente a la ciudad de Teruel—. Entre ellas hay, además, centenares de republicanos fusilados que fueron exhumados de las fosas comunes a las que habían sido arrojados y llevados en 491 traslados al mausoleo para ser enterrados junto a su verdugo sin el consentimiento de sus familias. Once de ellas reclaman ahora que les devuelvan sus restos para enterrarlos donde ellos quieran. Responder a esta petición va a ser otro de los grandes retos de esta comisión [...].

La ley de memoria histórica establece que la Fundación gestora del Valle (que hoy se rige por un decreto franquista de 1959) «incluirá entre sus objetivos rehabilitar la memoria de todas las personas fallecidas a consecuencia de la Guerra Civil y la represión» y «profundizar en el conocimiento de este período histórico y de los valores constitucionales». Hasta ahora la comunidad benedictina se ha dedicado básicamente a celebrar misas y acoger carísimos campamentos de verano de colegios privados como St. Michaels School.

Rodríguez de Miñón le quita hierro al asunto: «No es como volver a hacer la Constitución. Con buena voluntad y criterio sacaremos esto adelante», pero varios de sus compañeros en la comisión creen que el futuro del Valle de los Caídos pasa necesariamente por su desacralización. «Me preocupa la presión que pueda ejercer la Iglesia tanto como que sea el PP el que tenga que gestionar este informe» admite Vinyes.

A todos les preocupan los tiempos políticos. También al ministro Jáuregui, que confía en que «ningún Gobierno» vuelva a meter este asunto «en un cajón».

Adiós a un testigo de la barbarie - Una pasión artística,
Velázquez, Goya, Picasso... Semprún

F. CALVO-SERRALLER, *El País*, 09/06/2011

Cualquier lector de Jorge Semprún conoce su pasión por la pintura. Cualquiera que accediera a su intimidad conocía asimismo su amistad con los artistas. Amigo, pues, de los artistas vivos y muertos, no es extraño que Jorge Semprún encontrase su ágora en los museos y, en particular, en el Museo del Prado, donde, según escribió, fue feliz. Es comprensible que allí se sintiese feliz porque, desde la infancia, cuando vivía en la cercana calle Alfonso XI, guiaba visitas familiares al Museo del Prado, con lo que, aproximadamente medio siglo después, como ministro de Cultura, es lógico que se reencontrase con el placer de la revalidación de una pasión.

¿Y entre medias? Pues también, porque, como escribió, no faltó a su cita con el Prado ni siquiera en los apurados tiempos de la clandestinidad, cuando se camuflaba en España con diversos nombres falsos, como, por ejemplo, el de Federico Sánchez. Con este antifaz vivió, entre otras cosas, un emocionante encuentro anónimo con el pintor ruso-francés Nicolas de Staël, del que se quedó prendado con motivo de lo que casualmente le oyó decir frente a *Las meninas* de Velázquez.

Una y otra vez sobre el Prado, clandestino o ministro, perseguido, odiado o amado, se comprende que quisiera hacer su propia interpretación del Prado, y de la forma con que lo hiciera un ser como él impelido y volcado en la acción. En *Federico Sánchez se despide de ustedes* (1993), donde resume su experiencia ministerial, cuenta esta interpretación, ocupando la misma curiosamente casi la mitad de un libro aparentemente político y conflictivo. Por de pronto, no deja de ser sorprendente que en ese libro memorialista, donde todo el mundo esperaba solo un ajuste de cuentas político y, de alguna manera, moral, Jorge Semprún dedicase a sus ensoñaciones en y sobre el Prado casi la mitad de lo escrito.

Estas ensoñaciones que se le fueron ocurriendo mientras acompañaba a ilustres visitantes extranjeros en visita oficial, los cuales indefectiblemente descaban pasar por el Museo del Prado, le llevaron al corazón de la identidad histórica española. Da igual que fueran Isabel II de Inglaterra o Raisa Gorbachov, porque a Semprún, al hilo de estas protocolarias visitas, se le encendía la mente y las emociones, que te llevan hacia atrás y hacia delante. En una de ellas recordó, justificadamente airado por la entonces mala ubicación del Guernica en el Casón del Buen Retiro, las conversaciones que había tenido al respecto con Picasso y lo que éste le dijo sobre su deseo e ilusión personales de que su gran obra estuviera en el edificio central del Prado, museo del que, no lo olvidemos, fue director desde fines de 1936, cargo del que nunca dimitió ni del que fue oficialmente cesado.

Sea como sea, Semprún atestiguó que la voluntad de Picasso «no era que su obra se expusiera en el Prado de esta manera oblicua, puramente administrativa. Para él, el Prado no era una entidad burocrática, solo era el lugar ideal de un intercambio, de una confrontación. De un enfrentamiento, incluso, ¿por qué no? Él quería estar en el Prado para verse confrontado con Velázquez y con Goya, ese era su violento deseo. Que por fin se supiera a qué atenerse, que se viera de dónde venía. Que se comprendiera hacia dónde había tan obstinadamente caminado esa tradición, cómo su pintura era en su ruptura misma la culminación de aquella. Enfrentarse con *Las Meninas* de Velázquez no había sido para él cosa de risa ni de juego; semejante encarnizamiento pictórico encerraba una apuesta de extrema gravedad». Aun a este testimonio Semprún añadía que lo había escuchado de los propios labios de Pablo Picasso «porque me habló de ello larga y explícitamente una vez, en una conversación en La Californie, poco antes de la celebración de su 80 cumpleaños».

Con estos antecedentes se entiende que Jorge Semprún, siendo ministro de Cultura, idease llevar a cabo, aunque provisionalmente, no solo ese violento deseo manifestado por Pablo Picasso, sino su interpretación del mismo. Se permitió soñar la posibilidad de exhibir el Guernica en el marco de una exposición temporal, junto a *Los Fusilamientos del 3 de mayo*, de Goya. Pero todavía más: ¿tal vez, cito lo escrito por Semprún, deberíamos cumplir el deseo de Picasso organizando su encuentro con Velázquez y Goya? Organizándolo aquí mismo, en esta sala del Buen Retiro, puesto que parece imposible hacerlo en el Prado. Tal vez convenga traer a la sala del Buen Retiro telas de Velázquez y Goya. El Guernica impone la elección que habría que traer aquí en un primer momento: *La Rendición de Breda* de Velázquez y *Los Fusilamientos del 3 de mayo*, de Goya. Con todo lo dicho, se comprende que, en 2006, con motivo del 25 aniversario de la llegada del Guernica a España, y a 15 años de haber propuesto Semprún este encuentro entre Velázquez, Goya y Picasso, se celebrase conjuntamente, en el Prado y en el Reina Sofía, la exposición titulada «Picasso. Tradición y vanguardia». El texto principal en el catálogo lo escribió Semprún y llevaba por título: *Ahora empieza la pintura moderna*.

Reforma y represión en Cuba

RAFAEL ROJAS, *El País*, 01-06-2011

Uno de los mejores efectos del pasado congreso del Partido Comunista de Cuba es que, más allá de su limitada propuesta de cambio institucional, funcionarios y académicos de la isla comienzan a sentirse más cómodos en el lenguaje reformista. La autonomía empresarial, la contratación de trabajadores, la dilatación del mercado interno, la atracción de capitales inversionistas, la compra y venta de automóviles y casas y hasta la flexibilización de los viajes hacia y desde Cuba son demandas que se manejan cada vez con menos inhibición en la vida pública insular.

La reforma económica impulsada por el Gobierno de Raúl Castro, a pesar de su timidez y lentitud, no carece de oposición en los sectores más ortodoxos de la clase política cubana. Esos sectores, sin embargo, no cuentan con suficiente fuerza dentro de la burocracia partidaria y, mucho menos, dentro del Gobierno y el Ejército como para detener el proceso reformista. A juzgar por los últimos meses, esta vez la resistencia a la mínima apertura no recurrirá al giro de timón –poco probable con un Fidel Castro anciano y convaleciente– ni al sermoneo ideológico en medios oficiales sino, exclusivamente, a la represión de la oposición interna.

Con el aval de las excarcelaciones de los 75 de la primavera de 2003, que le disminuye la presión internacional, el Gobierno de Raúl Castro se concentra en realizar arrestos breves y preventivos de opositores –alguno que otro precedido de golpizas– y en facilitar el escarnio y la estigmatización de blogueros y periodistas independientes en medios oficiales.

Un editorial de *Granma* del pasado 15 de mayo, titulado «Fabricar pretextos», retomaba el principal argumento de la primavera de 2003: las críticas de la oposición preludian un ataque enemigo. No importa que se trate, justamente, de críticas y no de bombas o, tan siquiera, de llamados a la violencia.

Muchos defensores y críticos de la reforma económica, dentro y fuera de la isla, comparten la idea de que para preservar lo que entienden por socialismo –partido único, control gubernamental de la economía, la sociedad civil y los medios de comunicación, ideología de Estado...– es indispensable que la apertura se produzca sin cambios institucionales en el sistema político. Lamentablemente, los reformistas que así piensan prefieren tolerar la represión antes que importunar a quien puede promover la reforma misma: el Gobierno de Raúl Castro.

La peor consecuencia de este arreglo entre reformistas e inmovilistas es que asume la oposición al Gobierno como oposición a la reforma, cuando no necesariamente es así. Buena parte de la oposición lleva décadas demandando pacíficamente algunas de las mejoras en los derechos económicos y civiles que podría adoptar el régimen de la isla. Al presentar a los opositores como enemigos de la reforma, el régimen reinventa una vez más la categoría de «contrarrevolucionarios». Estos últimos no serían, ahora, los enemigos de Fidel y la Revolución sino los enemigos de Raúl y la Reforma.

Es interesante observar en el lenguaje de los blogs y publicaciones oficiales y en la propia jerga legal y penitenciaria que acompaña los últimos episodios de represión, esta transferencia de la enemistad a Raúl, al Partido y a la supuesta «voluntad de cambiar» de ambos. Los opositores comenzarían, entonces, a ser tratados como enemigos del cambio, como actores políticos que boicotean la apertura, lo cual es un modo eficaz de cuestionarlos como interlocutores de la comunidad internacional y la ciudadanía insular. A ese fin está dirigida la estrategia mediática del poder cubano.

No hay otra explicación coherente para gestos autoritarios tan burdos como difamar al líder laico Dagoberto Valdés, impedir la salida del país a la bloguera Yoani Sánchez y al escritor Orlando Luis Pardo Lazo, expulsar al pintor Pedro Pablo Oliva del Parlamento provincial o al estudiante Henry Constantín de varias universidades. Solo el deseo de eliminar a toda costa cualquier liderazgo autónomo de la sociedad civil y de evitar que el mismo se vuelva referencial, dentro y fuera de la isla, explica ese comportamiento represivo.

[...]

En el fondo, el engranaje entre reforma y represión en Cuba tiene su origen en la convicción oficial – que como toda convicción refleja intereses– de que una liberalización de la economía cubana, por mínima que sea, generará tensiones sociales que, en vez de ser liberadas por medio de una democratización política, deben ser férreamente controladas por el poder. Esa es la principal enseñanza que las élites insulares han sacado de la experiencia china, en contraposición a la soviética, donde la simultaneidad entre perestroika y glasnost produjo, a su entender, el suicidio del comunismo [...].

Rechistar

JAVIER MARÍAS, *El País Semanal*, 5 de junio de 2011

El reportaje salió en este diario el pasado 14 de mayo, y desde entonces hasta la fecha en que escribo no he visto un solo editorial o columna al respecto, lo cual resulta extraño teniendo en cuenta la magnitud del escándalo. Hablaba dicho reportaje de la enorme cantidad de proyectos absurdos y costosísimos encargados por las Comunidades Autónomas o los ayuntamientos de España y que, a día de hoy, no sirven para nada, están infrutilizados o directamente abandonados a medio hacer, como tantas urbanizaciones. Se ponían unos cuantos ejemplos, una breve muestra, ya que al parecer hay muchos más. L'Àgora, en Valencia, el edificio que cierra la Ciudad de las Artes y de las Ciencias, diseñado por el carísimo arquitecto Calatrava y al que sólo le faltan unos remates para su conclusión, se ha llevado ya 90 millones de euros, y hasta ahora "ha servido para albergar el Open de tenis, espectáculos infantiles, un mercado de Navidad y competiciones acrobáticas". La verdad es que se ignora qué uso puede tener ni para qué se acometió el proyecto, aparte de para que se dé lustre al señor Camps (lustre turbio, por no variar) y para despilfarrar, como si sobrase el dinero en ningún sitio. O quizá no haya apenas actividades en L'Àgora a fin de que los valencianos puedan pasearse por allí sin obstáculos, como se ha construido el aeropuerto de Castellón sin aviones, según el dúo demente formado por el propio Camps y su colega Fabra, para eso, para que la gente recorra pistas e instalaciones sin que la molesten los vuelos, ya glosé aquí su lunática y cómica inauguración.

No es este el único aeropuerto inútil, por increíble que parezca. Un par de compañías de bajo coste fueron las únicas en utilizar –a cambio de subvenciones– el de Alguaire, en Lérida, que costó 95 millones y fue promovido por el tripartito catalán. Tras fletar algún vuelo con sólo tres pasajeros, las dos compañías se marcharon. Ahora queda Air Nostrum, que "opera viernes y domingo un vuelo a Mallorca y con aeronaves pequeñas, que también funcionan a golpe de subvención". Mientras tanto, en Madrid, cerca de Barajas, se yergue un solo y vanguardista edificio de los diez proyectados, encargados todos ellos "a los mejores arquitectos del mundo". Se iban a concentrar en el fastuoso complejo la mayoría de juzgados dispersos por la ciudad, para formar un megalómano Campus de la Justicia, con un presupuesto de 1.000 millones de euros. Se han gastado ya 100 en ese único y aparatoso inmueble construido, que desde hace un año largo permanece aislado y cerrado, con vigilancia durante las veinticuatro horas del día. El Ejecutivo de Esperanza Aguirre tiene "aparcada" sine die esta operación urbanística, y no ha dicho una sola palabra al respecto en su programa para la legislatura que acaba de comenzar. En 1999 Fraga decidió levantar en un monte, a las afueras de Santiago, la Cidade da Cultura, que ya se ha tragado 400 millones sin que, doce años después de su concepción irresponsable, se hayan definido los contenidos que albergará, aunque haya 148.000 metros cuadrados a disposición. Y, como todavía no ha habido escarmiento, en Vitoria el alcalde está (o estaba, no sé si lo han reelegido) empeñado en sacar adelante otro sueño grandioso de dudosa utilidad: el Business and Arts International Center, que ocupará 67.000 metros cuadrados y costará (en principio) 175 millones. Son los ejemplos del reportaje en cuestión, muy pocos para lo que hay.

Y uno se pregunta: ¿cómo es posible que ninguno de estos desaguisados haya traído consecuencias para sus responsables? ¿Cómo es que a nadie se le piden cuentas de estos derroches monstruosos e inútiles, meros adornos de los respectivos Presidentes autonómicos o alcaldes? Todos los involucrados deberían haber dimitido, pero, como eso es mucho pedir en España, al menos deberían haber buscado a algunos chivos expiatorios –consejeros, concejales– para defenestrarlos con gran resonancia y no menor cinismo. Nada de esto sucede nunca, y es una de las razones por las que los políticos son percibidos por la población como el tercer mayor problema del país, y por las que los concentrados en las principales plazas de España no quieren saber de ellos, aunque no sepan muy bien cómo se los puede sustituir. La verdad es que ninguno lo sabemos con claridad. Por fortuna, la mayoría no cuestionamos la democracia ni la existencia de los partidos, del todo necesarios y siempre menos malos que las formaciones de advenedizos "no profesionales" e indefectiblemente populistas o cuasi fascistas, que dan lugar a caciques de derechas o de izquierdas, a Berlusconi y a Hugo Chávez, tan parecidos entre sí y los dos a Jesús Gil. Pero tal vez, como primer paso, las actuales cúpulas de PP, PSOE, IU, PNV, CiU y demás deberían hacerse a un lado y dejar su lugar a gente nueva no contaminada. Estas cúpulas se han sentido muy seguras durante años, han creído que podían gobernar arbitrariamente y con total impunidad, que las reglas del juego estaban cerradas en su beneficio, y que nada ni nadie las movería de sus respectivas parcelas de poder. Han juzgado que no tenían que rendir cuentas, ni de sus decisiones y corrupciones ni de su malgasto de los dineros públicos. ¿Un aeropuerto o un hospital de cartón piedra? ¿Un Campus de la Justicia arrumbado? ¿Una Cidade da Cultura o un Àgora que no se sabe para qué sirven? Adelante, que nos vamos a hacer fotos en ellos y nadie va a rechistar. Parecía que iba a ser así por los siglos de los siglos. Pero ya no somos cuatro columnistas a los que no se oye: son millares de voces las que han empezado a rechistar.

Francamente, a mí me asombra –y me da muy mala espina– la inmediata seguridad con que la mayoría de nuestros opinadores profesionales, columnistas, tertulianos, analistas, “especialistas”, se pronuncian ante cualquier acontecimiento que ocurra en el mundo. Aunque pille por total sorpresa, da la impresión de que ellos no sólo lo tuvieran previsto, sino que además le hubieran dedicado de antemano jornadas completas de reflexión. Hace poco, tras el terremoto y el tsunami del Japón y su afectación a la central nuclear de Fukushima, las televisiones, radios y diarios se llenaron al instante de supuestos expertos en todo ello, que hablaban con soltura del “reactor número 4, que es el peligroso”, o del plutonio y el uranio, como si llevaran toda una vida estudiando sobre el asunto; y no sólo eso, sino que pontificaban con voz engolada o solemne sobre lo que debía hacerse con la energía nuclear, así en general, en el planeta entero. No hace falta decir que a casi todos se les notaba, al primer vistazo, que no tenían la menor idea de nada, que se habían apresurado a tomar cuatro datos de Wikipedia y otros cuatro de lo que iban publicando los periódicos más serios, y que con eso –santo cielo– se habían formado sin demora una opinión bien contundente. A la gran mayoría, qué quieren, se les nota a la legua que tan sólo son una pandilla de farsantes. Y cuanto más claras aseguran tener las cosas, más farsantes y cantamañanas parecen.

Lo mismo ha sucedido con el asesinato, ejecución o simple apiolamiento de Bin Laden. Aquí no se trataba tanto de poseer conocimientos científicos cuanto de condenar o aplaudir la operación, en función de su carácter “ético”, “legítimo” o “moral”. No me parece un asunto fácil de dirimir. Se ha contado que el propio Presidente Obama dedicó dieciséis horas a meditar, antes de tomar su decisión, quizá imitando una vez más a su modelo el Presidente Bartlet, encarnado por el actor Martin Sheen en *El ala oeste de la Casa Blanca*, que de hecho dedicó mucho más tiempo –varios capítulos de esa magnífica serie– a dilucidar una cuestión semejante, a saber, si daba o no la orden de cargarse a un ministro de un país árabe, de cuyo apoyo y financiación de actos terroristas había plena constancia. A Bartlet le repugnaba obrar al margen de la ley, pero sabía que con la eliminación de aquel ministro estaría salvando muchas vidas de compatriotas. La serie mostraba la complejidad del dilema, y cuando Bartlet por fin daba la orden, lo hacía sin la menor certeza de estar siendo justo, violentándose a sí mismo y con la conciencia de que nunca estaría en paz con esa acción suya, de que siempre conviviría con ese peso y ese pesar. A nuestros tertulianos y analistas, a nuestros políticos y a no pocos ciudadanos que han expresado su veloz opinión en las redes sociales y en cartas a la prensa, no les ha llevado ni diez minutos ver la cuestión con meridiana claridad y pronunciarse al respecto, sea para aprobar o reprobar la operación llevada a cabo por los SEALs en Abbottabad.

No he visto a nadie decir: “No lo tengo claro”; o “He de reflexionar sobre ello, tal vez durante muchos días, y aun así es posible que no llegue a una conclusión”; o “El asunto es complejo, carezco de una opinión formada”. No. Todo el mundo aquí la tiene, a los treinta segundos de enterarse de la noticia. Supongo que también la habrían tenido, de haber vivido entonces, sobre la tentativa de ¿asesinato? ¿ejecución extrajudicial? que llevaron a cabo unos cuantos oficiales alemanes contra Hitler en 1944, con Von Stauffenberg a la cabeza, y de la que supongo enterados a muchos lectores tras las películas de Pabst, Hathaway y más recientemente Tom Cruise (no recuerdo el director), que interpretó al propio Stauffenberg con su parche en el ojo. El ejército alemán de la época, como es lógico, consideró altos traidores a los conspiradores y los fusiló de inmediato. Hoy se los tiene por héroes, hasta en su propio país, como quizá se tendría por héroe a quien hubiera logrado cargarse a Franco durante su larguísima y sanguinaria dictadura. Aunque no faltaría gente que les reprochara, a ese “héroe” inexistente y a Stauffenberg, no haber llamado educadamente a las respectivas puertas de Franco y Hitler y, tras preguntar “¿Se puede?”, no haber procedido a relevarlos del mando y arrestarlos, no sin leerles antes sus derechos cumplidamente. No sé. En 1998 cité de un libro extraordinario que hasta 2009 no ha podido leerse en español: *Diario de un desesperado*, de Friedrich Reck, un caballero prusiano, conservador y civilizado, que acabó muriendo en 1945 de un tiro en la nuca en el campo de concentración de Dachau. En 1936 contó cómo cuatro años antes había coincidido con Hitler en un restaurante muniqués, solo y sin sus acostumbrados guardaespaldas, pues éste ya era entonces una celebridad. Como las calles eran poco seguras, Reck llevaba siempre una pistola cargada. “En el restaurante casi desierto”, dice el autor, “podría haberle disparado con facilidad. De haber tenido la menor idea del papel que esa inmundicia iba a desempeñar, y de los años de sufrimiento que iba a infligirnos, lo habría hecho sin pensarlo dos veces. Pero lo vi como a un personaje salido de una tira cómica, y así no le disparé”. De su *Diario* se desprende que Reck no era mala persona ni un asesino, y aun así, tres años antes de que se iniciaran la Segunda Guerra Mundial y sus atrocidades, ya escribe: “Lo habría hecho sin pensarlo dos veces”. Yo no soy hoy capaz de pronunciarme sobre lo sucedido con Bin Laden, de cuyos crímenes hay plena constancia, y puede que no lo sea jamás. Por eso me asombra tanto –y me da tan mala espina– que en España todo el mundo tenga tan clarísima su opinión, a favor o en contra, tanto da.



Una minoría caballerosa y conforme

JAVIER MARIAS, *El País Semanal*, 8 de mayo de 2011

Quien no pertenece hoy a alguna minoría más o menos oprimida tradicionalmente –o incluso a alguna mayoría; parece que las mujeres, al menos en lugares y tiempos de paz, son siempre más que los varones–, o a algún colectivo de víctimas o a alguna porción de la humanidad real o imaginariamente desfavorecida, lo tiene mal en muchos aspectos. Cualquier “discriminación positiva” irá en contra suya, y en los Estados Unidos, donde se creó y desde donde se exportó la política proteccionista, es sabido que un hombre blanco, heterosexual, no grueso, con aceptable salud y sin discapacidades notorias, estará en desventaja a la hora de conseguir un empleo, porque con sus características no contribuirá a llenar ninguna de las “cuotas” que toda institución o empresa deben exhibir para no ser acusadas de racismo, sexismo, aversión a tal o cual religión, homofobia o gordofobia. Ya en los años ochenta, cuando di clases en una selecta Universidad de ese país, vi cómo ciertos candidatos eran preteridos porque no “ayudaban” a la buena imagen exigible al College, y cómo algunos de sus responsables se frotaban las manos si, entre los aspirantes a un puesto, había una lesbiana negra y obesa o un hispano invidente, porque con ellos, decían, mataban dos o tres pájaros de un tiro. No digo que ciertas discriminaciones positivas no hayan sido necesarias o no sean todavía hoy convenientes, y si algo me subleva y me parece incomprensible es que siga habiendo mujeres que cobren menos que sus colegas varones por el mismo trabajo e idénticas responsabilidades. Pero también es verdad que, como en todo, se ha creado en este asunto una industria de la picaresca, del abuso, de la ridiculez y de la hipocresía.

Yo pertenezco al tipo de hombre que he descrito antes, y encima soy europeo, fumador y sin religión, tres elementos que me complican aún más las cosas. Me he dado cuenta, sin embargo, de que formo parte de una minoría discriminada y maltratada desde siempre y que, extrañamente en estos tiempos quejicas, nunca protesta de nada –de que el mundo esté hecho “contra” ella, nada menos– ni reclama ninguna cuota: soy zurdo. En un reportaje del *New York Times* leo que ese colectivo seguimos siendo “un enigma”, y que, pese a que en Occidente ya no se nos corrija en la infancia ni se nos haga violencia obligándonos a ir contra nuestra naturaleza y a utilizar la diestra; pese a que ya no se nos acuse, como sucedió durante siglos, de pactar con el diablo y de criminalidad congénita, continuamos formando sólo un 10% de la población mundial, el mismo porcentaje, parece, que en épocas remotísimas, según han comprobado los más detallados estudios de las pinturas rupestres, que han observado con qué manos empuñaban los cazadores sus lanzas. No importa que, de los siete últimos Presidentes de los Estados Unidos, cuatro hayan sido zurdos (Ford, Bush Sr, Clinton y Obama), ni que lo sean Nadal, Messi, Raúl, Özil y otros muchos ídolos deportivos. Los zurdos vivimos discriminados.

Todo está concebido y hecho para los diestros, si se fijan. La gente se estrecha la mano derecha, a lo que tenemos que acostumbrarnos desde niños, ya que nuestra tendencia sería a ofrecer la izquierda. El uso de los cubiertos contraviene nuestra inclinación, y nos vemos cortando la carne con la mano en la que tenemos menos fuerza, y asimismo damos cuerda a los relojes de muñeca con la que no nos tocaría hacerlo. Nos anudamos la corbata al revés, utilizamos las tijeras impepinablemente con la derecha, y cuando algún bienintencionado nos regala unas “adaptadas”, ya no sabemos cortar con la izquierda. Si queremos tocar buen número de instrumentos musicales –guitarra, violín, violonchelo–, lo tenemos muy difícil o hemos de cambiar todas las cuerdas de sitio. Si escribimos con tinta, nos vemos forzados a poner la pluma en vertical para evitar correr aquélla con nuestra propia mano, y los libros están pensados para diestros, ya ven con cuál se abren y se pasan las páginas, indefectiblemente. Las barandillas de las escaleras quedan siempre a la derecha, y hacia ese lado giran casi todas las llaves del planeta. Excepto en Gran Bretaña y en algún otro sitio, se conduce por el carril que saben. La lista sería interminable, pero casi nadie repara nunca en ella. El mundo, se dice a menudo, está hecho por y para los hombres. Puede. Pero yo diría que está aún más hecho por y para los diestros.

Nuestra mala fama no ha terminado. Al parecer hay un gen, LRR1M1, “relacionado” con el desarrollo de la zurdera, y un genetista del Instituto Max Planck de Psicolingüística sostiene que dicho gen también se encuentra, en proporción exagerada, en las personas con esquizofrenia. No sé. Mis cuatro abuelos y mis padres eran diestros, pero de los cinco hijos que tuvieron estos últimos, nada menos que tres salimos zurdos. El mencionado porcentaje del 10% causa perplejidad en los científicos, uno de los cuales señala que, aunque los zurdos podrían estar expuestos a algunos riesgos durante el desarrollo (sobre todo cuando se los demonizaba y se los consideraba “torcidos”, añado yo, y en España eso ha durado hasta la muerte de Franco), “está claro que también debe de haber ventajas. Nadie sabe el motivo por el que se mantiene así”. Sea como sea, somos casi 700 millones de individuos, y aun así se nos discrimina. Si, como las demás, fuéramos una minoría quejica y a veces oportunista o ventajista, clamaría desde aquí: “¡Justicia e igualdad para los zurdos!” Pero también debe de estar en ese gen raro que quizá poseamos no dar a los demás la lata y mostrarnos conformes y caballerosos. A ver si otros aprenden.

¿Por qué escribo?

JESÚS RUIZ MANTILLA, *El País Semanal* - 02-01-2011

En el principio fue el verbo... Así lo recoge San Juan en su Evangelio. La palabra que conforma el mundo, el nombre que lo explica todo. Puede que no fuera tal, puede que antes del verbo existieran cielos, mares, noche, día, estrellas, firmamento. Pero si nadie sabía cómo nombrarlos, no eran nada, absolutamente nada. Así que al principio fue el verbo, como bien dejó escrito Juan. Y a ese verbo bíblico le siguió la épica de Homero, la duda de los filósofos, la intemperie y el poder de los dioses, el amor y la guerra que nos relata la *Iliada* y después el delirio del *Quijote* y luego la soledad de Macondo.

Puede que después de episodios narrados como aquellos no hiciera falta nada más. Pero a los clásicos, que montaron todos los cimientos del templo, siguieron más generaciones —«el eslabón en la cadena ininterrumpida de la tradición», de la que alerta Vila-Matas—, algunas nuevas preguntas para cada era, nuevos problemas y por tanto conceptos nuevos, palabras nuevas. Detrás de su registro se escondía un escritor. ¿Por qué?

¿Por qué escribir? ¿Para qué nombrar? ¿Para qué contar? Para entender. Para amar y que te amen. Para saber, para conocer. Por miedo, por necesidad, por dinero. Para sobrevivir, porque no todo el mundo sabe bailar el tango, ni jugar bien al fútbol. Por costumbre, para matar la costumbre, por vivir otras vidas y revivir las propias. Por dar testimonio, porque no se sabe bien escribir, confiesa John Banville. Porque leyeron, padecieron y miraron cara a cara a la muerte.

Porque el verbo provoca desasosiego en Nérida Piñón, porque no se elige, como un amor, añade Amélie Nothomb. Por ser el masoquista que uno lleva dentro, aduce Wole Soyinka, por los arroyos y los torrentes de los libros leídos, cuenta Fernando Iwasaki, como forma de existencia, según Elvira Lindo. «Una manera de vivir», que dice Vargas Llosa parafraseando a Flaubert. Para sentirse vivo y muerto, proclama Fernando Royuela, igual que uno respira, suelta entre interrogaciones Carlos Fuentes. O para sobrevivir a ese fin, «a la necesaria muerte que me nombra cada día», testimonia Jorge Semprún.

La escritura es dolor y placer. Como el cuento, como la retórica aristotélica, se arma, se aprende. Principio y fin. Antes que nada vino el verbo, lo deja claro San Juan. También lo sabía Kafka. Pero el escritor checo pregunta: ¿Y al final? Quizás silencio, como interpreta de su obra George Steiner, con buen tino, oliéndose el apocalipsis de la destrucción europea.

Como testimonio también se mete uno entre papeles. Por el mismo motivo que Ana Frank comenzó a organizar su diario. O que la poeta rusa Anna Ajmatova, cuando se pasó 17 meses en las filas de las cárceles de Leningrado para ver a su hijo, respondió a una mujer que la reconoció y le preguntó si podría describir aquello que sí, que lo haría. «Entonces», dice Anna en *Réquiem*, «una especie de sonrisa se deslizó por lo que alguna vez había sido su rostro». Eso fue suficiente motivo. La emoción de la verdad, la justicia de dejar constancia. Para que otros quizás lo apliquen a su presente, para que no se vuelva a repetir.

Pero Anna Ajmatova confesó además que escribía por sentir un vínculo con el tiempo. También lo hizo por amor, por miedo al amor, por desgarró. En honor a las musas, como Shakespeare, «ese goloso de las palabras», a juicio de Steiner, en sus Sonetos: «Mí musa por educación se muere / la lengua y calla mientras se compilan / elogios que te visten de oropeles/ y frases que las otras musas liman». Una pieza que acaba con toda una declaración de intenciones y una respuesta al gran asunto de la escritura: «Si a otros por sus dichos los respetas, / a mí, por lo que pienso, que es mi letra».

Al principio fue el verbo. Pero Shakespeare o Cervantes lo enaltecieron, lo igualaron a la medida de Dios. Porque exploraron todos los delirios y las pasiones de sus criaturas. ¿Por qué escribir? Para emularlos, sin más, podría ser. «Para parecerme a Espronceda», como suelta Caballero Bonald. Escribir porque se medita, como Descartes, como Chesterton, cuya obra nos envuelve en una paradoja sin fin. Para adentrarse en los laberintos y no necesariamente querer salir de ellos, como Borges. «Porque estamos aquí, pero queríamos estar allí», dice Antonio Tabucchi. Por emular la infancia, cuando la niña Almudena Grandes enmendaba la plana a los finales que no le gustaban, por volver a inventar historias de indios, vaqueros y pitufos, dice David Safier, porque a la hora de hacerlo, «disfrutar es una palabra que se queda corta», confiesa Ken Follet.

Para fijar la memoria, una forma de «hacer surgir los recuerdos y las imágenes», cuenta Álvaro Pombo. Para volver a vidas anteriores, a las lecturas y los tumbos que cada uno lleva en la mochila, según Arturo Pérez-Reverte. Como vicio solitario, describe Héctor Abad Faciolince, porque uno no se encuentra bien, asegura Juan José Millás. Por afición o por aflicción, que dice Gonzalo Hidalgo Bayal. O porque le gustaban las redacciones en el colegio, como descubrió Antonio Muñoz Molina. Y hasta hoy [...].

A lo largo de la historia, el escritor ha visto crecer Babel y ha contribuido a entenderlo. Pero hubo también un tiempo, en el siglo XX, que lo aniquiló, que se arrojó al apocalipsis con la II Guerra Mundial. Disfrutemos en esta nueva era. Todos los motivos, todas las respuestas que se les ocurran a quienes deben contar nuestra historia son válidas.



Ana María SALAZAR

¿Terrorismo o terroristas?

El Universal (México), 17 de junio de 2011

Por el tipo de violencia que se vive en México, hace unas semanas, legisladores estadounidenses propusieron que Estados Unidos considerara como grupo terrorista a Los Zetas. Y aunque claramente las intenciones de los legisladores tienen una connotación política y no jurídica, esta propuesta abre varios debates importantes en México. ¿Tenemos terroristas en México? ¿Las actividades de los grupos de crimen organizado rayan en actos terroristas? ¿Qué impacto tendría que EU los declarara grupos terroristas? ¿Debería México promover que la comunidad internacional trate, por ejemplo, a Los Zetas como terroristas?

Para responder estas preguntas tendríamos que hacer un detallado análisis no solamente legal, sino político. En principio, el gobierno de México rechaza esta propuesta como injerencista por parte de EU y niega rotundamente que haya terrorismo en México, pero la verdad es que en los hechos el gobierno tiene una posición muy confusa. Si no existe terrorismo, entonces ¿por qué entre 2007 y 2010 la PGR obtuvo de jueces federales 52 órdenes de aprehensión por el delito de terrorismo? Según un periódico nacional, el Sistema Único de Mandamientos Judiciales ha librado 34 de estas órdenes por crímenes cometidos por grupos de delincuencia organizada, como los granadazos en Morelia de 2008 y los coches bomba en Ciudad Juárez del año pasado.

El secretario de Gobernación, Francisco Blake Mora, rechazó un supuesto vínculo entre la red terrorista islámica Al-Qaeda y la organización delictiva de Los Zetas en Tamaulipas, como lo había sugerido Janet Napolitano, secretaria de Seguridad Interna de Estados Unidos, ante una audiencia legislativa. El año pasado, Hillary Clinton comparó la situación de violencia y crimen actual de México con la que hace unos años se vivió en Colombia. A raíz de ello, hasta el presidente de EU tuvo que retractarse del comentario de Clinton, por la reacción tan virulenta del gobierno de México.

En diferentes círculos de expertos en EU me comentaron recientemente que también están en desacuerdo con esta designación, ya que desde su perspectiva, no ayudaría en cambiar o incrementar la ayuda de EU. Al contrario, podría atenuar la definición de terrorista y crear más confusión. Un argumento a favor de la clasificación como terroristas sería que seguramente también crearía más presión política en EU para que se les persiguiera con más ahínco por parte de quienes apoyaran que este grupo no recibiera, por ejemplo, armas de alto calibre.

Hace unos años entrevisté al ex director de la Unidad Antiterrorista de la CIA, Robert Grenier, quien me comentó sobre su preocupación de que “existen muchas organizaciones delictivas en México que tienen grandes capacidades, y me parece que es sólo cuestión de tiempo que cambien sus tácticas, de que vayan de actividades criminales a algo que sea mucho más cercano... a lo que se podría definir como terrorismo”.

La definición legal de terrorismo en diferentes países señala que son actos violentos con objetivos o intereses políticos. ¿Son terroristas o hacen actividades identificadas con terroristas? ¿Cómo se llama entonces lo visto en Morelia, durante festejo del grito de Independencia en 2008? ¿O la voladura de gasoducto, el uso de carros bomba y, sobre todo, la masacre de cientos de personas con un martillo para ser después enterradas en narcofosas en Tamaulipas? ¿Cuántas ejecuciones han apuntado a alcaldes que aún no asumían su cargo? ¿Cuántos disparos no han sido para civiles que estuvieron en el lugar y la hora equivocados? ¿Cuántas veces hemos escuchado de ataques de sicarios en lugares públicos y donde sólo había civiles?

Curiosamente, la legislación mexicana es un tanto anacrónica en este sentido, porque señala que los intereses de los terroristas tienen que violar la “seguridad nacional”. Para los expertos en la materia, esto crea una gran confusión, porque si hay un área en el derecho en donde los abogados no se ponen de acuerdo, tiene que ver con la definición de seguridad nacional y terrorismo. El problema es que en cualquier otro país, por el solo impacto que han tenido estos grupos de crimen organizado en la sociedad civil, ya se les habría denominado terroristas.

Si no son terroristas, ¿entonces qué? Llamarlos criminales verdaderamente parece una definición frívola ante lo que han hecho y el potencial de peligrosidad y daño que harán hacia el futuro. ¿Tendremos que inventar un nuevo término para describir estos grupos? Por ejemplo, los podríamos llamar: ¡“organizaciones súper súper violentas”! Perdonen el sarcasmo, pero este debate aún no termina, de hecho, creo que acaba de iniciar. Todo depende qué tanto se agrave la situación y cuantas personas mueran.

EL MOVIMIENTO DEL 15-M

El historiador Santos Juliá recuerda la generación del 98 y sus protestas y agitación a finales del siglo XIX y asegura que algo «similar» ocurre en la actualidad con los «indignados» y el movimiento 15-M. «Es un momento crítico muy profundo y hay una crisis de la conciencia nacional», pero Juliá no es «optimista» con su futuro y afirma que si estas protestas no se plasman en vías acabarán bien siendo «un caldo de cultivo de violencia» o terminarán «deshaciéndose en la nada».

«No se acaba de ver una definición de hacia dónde se dirige esta indignación y qué estrategias o acciones llevar a cabo», explica Santos Juliá. En una entrevista con Europa Press, este historiador alega que esta indignación es sólo un «estado de ánimo» y argumenta que todos los movimientos a lo largo de la historia han procedido de «organizaciones germinales, donde había unas personas que agitaban y movilizaban».

«El movimiento garantizaba su continuidad en el tiempo, dándose una estructura formal, pero aquí se está alabando la horizontalidad, la falta de jerarquía, la espontaneidad y que todas las decisiones se toman por todo el mundo, etc. Para eso, el grado de generalidad tiene que ser tan amplio que finalmente resulta poco efectivo en la conquista de objetivos», explica el autor, quien participa en Santillana del Mar (Santander) en el ciclo «Lecciones y maestros» que organiza la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y la Fundación Santillana.

«Si el objetivo es permanecer como indignados, durará lo que dure la indignación», afirma este historiador, quien también confía en que una nueva hornada o generación de políticos «rompa este molde del enfrentamiento bipolar» y sean capaces de llegar a acuerdos de Estado en cuestiones relacionadas con el «funcionamiento de los poderes», subraya este historiador, quien denuncia el estado actual del Tribunal Constitucional y que instituciones fundamentales del Estado como el Consejo del Poder Judicial tenga la mitad de sus miembros o todos sus miembros en funciones.

En esta misma línea, considera que sería positivo modificar la ley electoral o por lo menos debatirla y que se estudie el papel del Senado, ya que no tiene «ninguna función relevante que hacer». «Estamos en un Estado compuesto que la Constitución puso en marcha, pero que ha evolucionado en una dirección que en la Constitución no estaba prevista, que ha sido producto de decisiones que se han tomado posteriormente, parece llegada la hora de ver qué Estado nos hemos construido y por dónde ese Estado tiene disfunciones y acometer esas disfunciones».

EN EL *DICCIONARIO BIOGRÁFICO* HA FALLADO TODO

Preguntando por la polémica del *Diccionario biográfico español* elaborado por la Real Academia de Historia, Santos Juliá (La Coruña, 1940) asegura que en su elaboración «ha fallado todo». «Es ridículo que jóvenes de 30 años por el hecho de ser ministros o ministras salgan en el *Diccionario*», indica este autor.

También denuncia la falta de rigor y papel del director, Gonzalo Anes, para quien «cualquier cosa sería una censura» y es «intocable». «El contenido no ha pasado ningún filtro y el filtro, para que sea de verdad, tenía que ser realizado por personas ajenas a la institución», advierte este historiador.

No obstante, asegura que la comisión creada por la RAH para revisar las entradas del Diccionario y compuesta por Juan Pablo Fusi, Carmen Sanz y Miguel Artola, puede ser un «buen camino» de cara a enmendar un proyecto que era «necesario» emprender, pero advierte que ha sido «la ocasión perdida».

Por otra parte y cuestionado por la libre «interpretación de los hechos» y el papel de los historiadores a la hora de defender a izquierdas o derechas, Santos Juliá afirma que cuando ha habido un conflicto que ha separado gravemente a una sociedad como una guerra civil, «la historia se encuentra con una dificultad suplementaria, que es dar cuenta lo más comprensiva posible de todo lo que ha ocurrido».

«Un historiador no es juez que quiere condenar o librar, no es un político que quiere hacer del pasado un elemento para legitimar la fuerza de su presente, no es un policía que busca un culpable, pero tampoco es alguien para construir una identidad determinada o dar materia para la movilización o para los intereses de quienes buscan justicia, etc. Un historiador tiene que dar cuenta de todo. La historia, para dar cuenta del pasado en su totalidad, tiene que ser autónoma en relación con otras miradas hacia el pasado», subraya.

En esta misma línea, defiende que el historiador tiene que mantener una «esfera de autonomía» y advierte que un Parlamento no puede legislar la historia de un país, «puede legislar medidas de reparación o de reconocimiento pero no te puede contar qué pasó». «La ley de la memoria histórica se cuidó de no contar historia, pero, por ejemplo yo no pondría el preámbulo a la ley de memorial histórico que hicieron en Cataluña. Yo no quiero que un Parlamento me cuente la historia de mi país», resalta el autor.



Barcelona, capital de la indignación

Jordi Barbeta

La Vanguardia, martes 21 de junio 2011

Las ciudades españolas vivieron ayer la movilización descentralizada y ajena a los partidos políticos más multitudinaria y mayoritaria. Hubo manifestaciones en una cincuentena de ciudades de la Península, Baleares y Canarias. Las referencias a los recortes sociales fue el común denominador y como los recortes empezaron antes en Catalunya que en otras comunidades, Barcelona lideró con unas 100.000 personas en la calle la protesta de los autodenominados indignados.

Una pancarta con la inscripción «El carrer és nostre. No pagarem la seva crisi» abrió la marcha, que arrancó a las 5 de la tarde de la plaza Catalunya y llegó hasta el Pla de Palau, donde la organización disolvía la manifestación. El ambiente de la protesta en Barcelona fue festivo, con la participación de charangas, grupos teatrales, dragones y grupos de mimo. Todo muy pacífico. Reivindicadamente pacífico. En un momento en que disidentes del movimiento 15-M quisieron enfrentarse a mossos d'esquadra de paisano fueron inmediatamente reducidos por el propio servicio de orden de la manifestación. Al final de la marcha y pese a las indicaciones de la organización, unos centenares de manifestantes se empeñaron en penetrar en el parque de la Ciutadella para concentrarse frente a la puerta del Parlament. A la hora de cierre del parque, representantes del 15-M con megáfonos pidieron a los concentrados que se disolvieran y la mayoría desalojó la Ciutadella, informa Enrique Figueredo. Durante la marcha el político más interpelado fue sin duda el conseller de Interior, Felip Puig, especialmente cuando el helicóptero de la policía recorría el trayecto de la manifestación. Automáticamente los manifestantes levantaban las manos y pedían todos a la vez la dimisión del conseller.

La de la capital catalana fue una protesta muy de clase media, intergeneracional, con abuelos y bebés y más universitarios que obreros. A tenor de los cánticos, se palpaba una nostalgia de las protestas contra la dictadura franquista. En la Vía Laietana volvió a cantarse las canciones de Lluís Llach que se convirtieron en himnos de una generación: L'estaca y La gallineta que gritaba a favor de la revolución. Una manifestación de estas características, sin ningún líder político peleando por situarse en la pancarta, es algo que no había ocurrido jamás. La sensación es que la gente de izquierdas se siente huérfana ante los azotes de la crisis, pero algunos eslóganes resultan difícilmente admisibles desde el punto de vista de la exigencia democrática a que están sometidos partidos y dirigentes políticos.

Si «Cap polític ens representa» y «El carrer és nostre», la legitimidad democrática salta por los aires, y el ya clásico «falta pan para tanto chorizo» remite a una concepción antipolítica exenta de alternativas democráticas más propia del sindicato napolitano del taxi. Estos planteamientos, junto a las canciones de Llach o el recuerdo a Marthin Luther King, ponen de manifiesto la idea de que en la multitud que salió ayer a la calle hay gente muy diversa y con ideas muy contradictorias.

Como es habitual en estos casos, hubo diferencia de criterio en el cálculo de manifestantes. El cálculo de La Vanguardia –100.000 personas– está basado en la superficie de la Vía Laietana y la duración de la marcha. Interior cifró la participación en 50.000 personas; la Guardia Urbana la elevó a 75.000 y los convocantes hasta 270.000.

La jornada de protesta estaba convocada contra el pacto del euro, el compromiso adquirido por los gobiernos de los países de la Unión Europea para salvar la moneda única a base de moderación salarial, reformas laborales, reducción de los gastos sociales y armonización fiscal.

Precisamente para combatir esas políticas, en Madrid unas 50.000 personas llegaron a concentrarse en la plaza Neptuno, cerca del palacio de las Cortes, al grito de «no nos representan». Es significativo que la manifestación de Madrid fue la confluencia de seis columnas de otros tantos barrios de la capital y de municipios colindantes: Getafe, Torrelodones, Las Rozas, Colmenarejo o Pozuelo. Los vecinos de Malasaña y Chamberí coreaban «Espe, espe, especulación» en clara alusión a la presidenta Aguirre.

A diferencia de la marcha de Barcelona, la manifestación de Madrid adquirió un cariz más obrerista y de reivindicación laboral. De hecho, en Madrid los sindicatos mayoritarios se apuntaron a la convocatoria y el tono de la protesta estuvo mucho más vinculado al discurso sindical. Los organizadores de la marcha de la capital propusieron que «las asambleas de trabajadores de barrios y pueblos de Madrid comiencen a trabajar para preparar la huelga general que ha de permitir cambiar esta sociedad». La declaración leída al final de la marcha fue coreada con gritos de «Viva la clase obrera». La protesta de los indignados intentó reproducirse en París. Hubo algunos manifestantes españoles y franceses, pero la policía fue expeditiva y se llevó a casi todos detenidos, un total de 127. Sarkozy cortó por lo sano para evitar el contagio.

11

El malestar

La Vanguardia | 20/06/2011

Antoni PUIGVERD

Me encantaría equivocarme, pero es así como lo veo: los tiempos era malos; y están empeorando. La crisis no tiene forma de A ni de U, sino de ángulo recto.

No es extraño que en la piel de la sociedad exploten las primeras alergias. Entenderlo no es fácil: hemos pasado en un par de temporadas del cuerno de la abundancia al precipicio de la bancarrota. Las informaciones que nos llegan son sesgadas e imprecisas. Por si fuera poco, los periodistas las presentamos como capítulos de una novela de terror: los mercados son invisibles monstruos que nos acosan; para aplacar la ira de los monstruos, Trichet y el resto de las autoridades europeas, como severos predicadores medievales, nos exigen austeridad y contención; y a pesar de que los gobiernos se arrodillan a los designios de los voraces mercados, las agencias de calificación nos castigan incluso por culpas que no son nuestras (cuando los griegos fallan, la prima de riesgo de nuestra deuda se dispara).

En paralelo al desconcierto, aumenta la irritación. Al malestar real que ya afecta a muchísimas familias, se añade un malestar potencial: el miedo a perder lo que se tiene. Por otra parte, el conflicto generacional que llevaba una década larvándose ha explotado en estas difíciles circunstancias: jóvenes sobradamente educados y sobreprotegidos despiertan del sueño de la felicidad en un desolado mundo sin horizontes. Las clases medias están asustadas. Han vivido unos años espléndidos, pero están perdiendo a gran velocidad el confort conseguido. El capitalismo popular no tuvo en España una Thatcher que lo teorizara. Ningún partido abanderó en exclusiva su expansión, pero todos (PSOE, CiU, PP, PNV) contribuyeron a ella. Sirvan estos ejemplos que remiten a personas reales: un obrero del metal descubrió que su pisito, construido en los sesenta, le había convertido en millonario; el aparcerero cambió el tintorro por el crianza; pocos conserjes de una institución pública desconocían el sabor del jamón ibérico; los hijos del tendero veraneaban en las Maldivas; la hija del arquitecto se doctoró en Berlín y se especializó en Londres; el empleado de una caja mantenía tres casas y dos amantes (aquí, una; otra en Santo Domingo); no pocos profesores de instituto tenían noticia del caviar; una legión de alumnos de los institutos de la Costa Brava abandonó antes de los 16 años los estudios para ganar fortunas como peones de la construcción; bastantes médicos y abogados invertían en la cuarta residencia.

De repente, peligran no el caviar, sino el sueldo; no el crianza, sino el subsidio; no la tercera, sino la primera residencia. Diez años más tarde, aquellos alumnos que se marcharon sin título del instituto no tienen ya trabajo en las fantasmagóricas urbanizaciones abandonadas; pero tampoco tienen estudios. En cuanto a los que se doctoraron en Londres o Berlín, carecen aquí de expectativas e intentan quedarse allí.

El empobrecimiento de las clases medias las irrita y exaspera. Por contraste, la aparente seguridad y confort de la clase política generan envidia y resentimiento. Una parte de la empobrecida clase media es ferozmente antipolítica; el resto tiende a emparentar con la extrema izquierda (indignados de Barcelona); pero otro segmento mayor (quizás el que tiene miedo a perder, quizás el que teme los disturbios) votará en dirección contraria: Partido Popular. Ya las elecciones municipales han reflejado este escenario. El empobrecimiento de las amplias capas medias españolas las bifurca: la protesta es izquierdosa, pero el voto es derechista.

Aunque, en las comunidades autónomas, el PP ha implementado, en general, políticas de bienestar social de corte aproximadamente democristiano, cuando regrese al gobierno de España deberá dar juego a su ala más liberal. Por exigencias del guión. Y en menos que canta el gallo, explotarán los conflictos. Para entonces, el socialismo se habrá hundido (dato que las municipales han anunciado). Por consiguiente, de nuevo en la historia de España, la conflictividad social se expresará de manera enmarcado, sin dirección política clara.

Sabemos lo que pasa, en este país, principalmente en Barcelona, cuando una derecha dura se enfrenta a una izquierda sin liderazgo. Los peores fantasmas de nuestra historia podrían visitarnos. Es por esta razón que, salvando todas las distancias, es preciso leer los hechos de la Ciutadella del pasado miércoles no sólo desde el punto de vista de la legalidad, del orden público y del respeto inexcusable a las instituciones.

No crean que me acerco a los numerosos intelectuales catalanes que han justificado lo injustificable. Al contrario: me sorprende observar cómo regresan a las rojísimas asambleas de los años setenta muchos respetables representantes de la cultura oficial de estos 30 últimos años. Me escandaliza que después de 30 años de reformismo, el izquierdismo cultural relativice la democracia formal para justificar la violencia contra los parlamentarios.

Pero sería un error monumental que el Govern de CiU aprovechara la ocasión para dar alas a los sectores ultraliberales y abandonar a su suerte a los sectores de la sociedad catalana que expresan el malestar de fondo. Las corrientes centrales (socialdemocracia, democracia cristiana) están siendo barridas por la crispada coyuntura. Si las ideologías extremas, a derecha e izquierda, se apoderan del escenario de nuestra crisis, la tragedia en las calles está asegurada.

SERIE LANGUES VIVANTES
ESPAGNOL
ANALYSE LV2 TEXTE HORS
PROGRAMME

Periodismo contra el abuso del poder

R. GARCÍA / R. G. GÓMEZ – Madrid - *El País* - 04/05/2011

El de hoy ha sido un día muy especial para EL PAÍS. El periódico que miles de españoles anhelaban cuando salió a la calle ha cumplido 35 años. Pero no ha sido un aniversario más. También se han conmemorado los valores de la Transición, el acontecimiento político clave en la reciente historia de España. Ha sido durante la gran fiesta del periodismo en español, la que cada año reúne a los mejores profesionales de ambos lados del Atlántico. La ceremonia de entrega de los Premios Ortega y Gasset que convoca EL PAÍS se ha convertido en una ocasión única para reivindicar el sello del periodismo independiente, valiente y comprometido y también la solidaridad que se vivió en España en aquellos años tan complicados. El ejemplo claro ha sido la presencia en el acto, celebrado en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y el líder del Partido Popular, Mariano Rajoy, a los que han acompañado ministros y dirigentes populares. Tampoco ha faltado uno de los grandes protagonistas de la Transición, Santiago Carrillo. El presidente de EL PAÍS y primer director del periódico, Juan Luis Cebrián, ha ido recibiendo a los invitados al acto, acompañado por el presidente del Grupo Prisa, Ignacio Polanco.

Rodeados de portadas históricas de EL PAÍS, el ambiente ha sido claramente de celebración. Los políticos se han ido mezclando con los editores, los empresarios saludaban a escritores y cantantes, todos festejando la libertad de prensa y la democracia. El acto ha sido presentado por el periodista Iñaki Gabilondo, al que han seguido unas palabras del actual director de EL PAÍS, Javier Moreno, quien ha resaltado la valentía del oficio de periodista y ha advertido de los riesgos que todavía acechan a la democracia en nuestro país. "La calidad de la democracia resulta un indicador de extrema importancia, cuyo deterioro en España de un tiempo a acá resulta innegable", ha asegurado Moreno, para quien los periódicos deben sustentar "el libre debate de las ideas en libertad y proporcionar la información veraz y precisa que los ciudadanos necesitan para este ejercicio".

Buen ejemplo de todo son los premiados en esta XXVIII edición de los galardones, instituidos en memoria del gran pensador: tres periodistas latinoamericanos y uno español que con sus trabajos han demostrado que el oficio de contar las cosas es un compromiso solidario, aunque a veces se haga en condiciones difíciles y a menudo peligrosas por los atropellos del poder. Este año se ha reconocido la valentía de los artículos del nicaragüense Octavio Enríquez por su investigación sobre el enriquecimiento encubierto del exministro Tomás Borge publicado en el periódico *La Prensa*; el relato escalofriante en el diario digital *El Faro* de un país desgarrado por la violencia del salvadoreño Carlos Martínez d'Abuisson, así como la imagen de la desolación de Puerto Príncipe tras el terremoto que arrasó Haití en 2010 tomada por el fotógrafo de EL PAÍS Cristóbal Manuel. También se ha distinguido la trayectoria profesional del pensador e intelectual de origen venezolano Moisés Naím, caracterizada por su independencia, solidez y capacidad de análisis.

Juan Luis Cebrián ha querido hacer un repaso sentimental e histórico de los 35 años de EL PAÍS, y recordar especialmente a José Ortega Spottorno y Jesús de Polanco. No ha olvidado el primer director de este diario el esfuerzo colectivo de periodistas, trabajadores, lectores y accionistas. "EL PAÍS contribuyó poderosamente como ningún otro diario al proceso de transición a la democracia. Sus logros y fracasos constituyen nuestras propias raíces", ha asegurado Cebrián, que ha resaltado que el periódico hoy en día no es solo de España, sino que se ha convertido en un icono reconocido en todo el mundo. Ha aprovechado el acto para renovar el compromiso del periódico con "la misión crítica y solidaria" que durante tres décadas y media los periodistas que lo integran han tratado de perseguir. Cebrián ha alertado sobre la pérdida del espíritu solidario que los españoles de "toda ideología y condición social" demostraron en los años de la Transición para conseguir un país más justo y libre. "Quizá sea tiempo de mirarnos serenamente unos a otros, cara a cara, y posar luego la vista sobre el conjunto de los españoles para admitir la erosión y el desencanto que producen en ellos un panorama político artificial y culpablemente crispado y un panorama mediático pastoso de la vulgaridad, la incultura y la ignorancia". Cebrián ha vuelto a abanderar el papel de la prensa. "Contra todo abuso de poder. Contra toda ignorancia", ha finalizado.

El acto ha tenido un cierre de lujo. El premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa ha evocado la prensa como uno de los pilares centrales de la cultura democrática: "Nada refleja mejor la pérdida de libertad de un país que una prensa monocorde que repite como una correa de transmisión las consignas del poder".

MM

Recuerdo del hombre que se reunía con los anónimos

JUAN CRUZ, *El País*, 30/04/2011

Ernesto Sábato era un hombre triste; de tan triste parecía que esa era su naturaleza; más que su cuerpo, su mirada, sus palabras, más que todo eso, Sábato era físicamente triste. Y, sin embargo, siempre que lo recuerdo lo veo pidiéndole a Jorge Valdano, su paisano ex futbolista, que le diera un puffetazo en el estómago: "Para que compruebe lo fuerte que estoy". Y estaba fuerte, hasta hace algunos años; entonces volvió a España, con su compañera, Elvira Rodríguez Fraga, como si se viniera a despedir de este país; al volver a Buenos Aires, a Santos Lugares, escribió un diario, *Antes del fin*, que complementaba otro libro suyo en el que hacía los diarios de su vejez viajando por este país viejo. Pero a la vuelta ya se hizo tan mayor su tristeza que convirtió su cuerpo, su memoria y su deseo en pura melancolía, y se fue deteriorando su salud, sin que nunca pudiera pensarse que aquel cuerpo del que tanto se quejaba lo fuera a traicionar, algo que acaba de hacer, para su liberación, quizá, pero también para su congoja. Pues, a pesar de las apariencias, las que él hacía explícitas y las que se le notaban en las oquedades pocas veces risueñas de sus ojos, Ernesto Sábato era también un cascarrabias que amaba la vida, un hombre capaz de alternar su preocupación por la ceguera (la suya, la que lo amenazaba) con las bromas y los dimes y diretes que le gustaba levantar para hablar de la clase literaria a la que pertenecía de lleno pero a regañadientes.

Hace unos días Elvira González Fraga me llamó; ella lleva con la ilusión inmarchitable y con un sentido del humor que siempre contrastó con el pesimismo de su compañero, la Fundación Ernesto Sábato, incrustada en lo más bello de Palermo, el barrio de las librerías y de los escritores de Buenos Aires. Ella era consciente de las enfermedades que la edad otorga a los cuerpos humanos, pero aún así, consciente también de que su compañero había pasado por una bronquitis fastidiosa, aún no era la hora. Y desde la fundación preparaba el homenaje que se le debe al centenario de *Sobre héroes y tumbas*. El centenario se cumple el 24 de junio, y para ese día ella creía que el agasajo universal tendría presente al escritor de Santos Lugares.

Ya no puede ser. La muerte de Sábato es un trago amargo y simbólico de la Argentina y de la literatura. Él representa a Argentina, con todas las contradicciones que en él actuaron en la baja frecuencia y que también machacaron a Jorge Luis Borges, algunas veces su amigo, y casi siempre su oponente; sobre ellos, de maneras distintas, cayeron los denodados latigazos que ese país le ha dado a la razón para despojar a los hombres de la serenidad de la discusión o el desacuerdo. Esas contradicciones se han reflejado en estos dos titanes ahora ya desaparecidos. Las heridas están en los libros, incluso en las entrevistas que se hicieron juntos y también en los desplantes que se hacían en público y en privado. Hay un libro en el que ambos se enzarzan a hablar de la literatura, de Dios y del diablo, y aunque no se quisieron nunca del todo, ahí se ve que en ambos hay una ternura que acaso es el sustento de la inquietud común: ¿para qué tanto llo si hemos de morir y no quedará ni una línea, ni siquiera un verso sencillo?

Pero ahora que toca certificar el fin de Sábato conviene recordar más su literatura que esas escaramuzas que uno aceptó como riesgos del destino y que el otro, el que acaba de fallecer, convirtió en el trampolín de una decisión civil que lo marcó como un héroe de una Argentina nueva que no acaba de ser nunca una Argentina verdaderamente renovada. Y su literatura, la de Sábato tiene en las contradicciones del ser humano, en los miedos al vacío que convivieron también en su pintura, la esencia de sus imaginaciones, que fueron tan oscuras como las predicciones que él hacía del destino de los hombres, condenados a la ceguera, a la mezquindad y al olvido. *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas* son como el trasunto de esa oquedad rabiosa de sus ojos. Él quería desaparecer y estar. Una vez, en el restaurante Casa Lucio de Madrid, donde había querido comer huevos estrellados, cantamos juntos, con Elvira González Fraga, una milonga argentina de Reguera, creo: "Se me está haciendo la noche/ en la mitad de la tarde/ no quiero volverme sombra/ quiero ser luz y quedarme". Sábato hizo suyos esos versos, pues él, que ya llevaba avanzados los 90, quería quedarse, seguir, estar, terminarse esos huevos estrellados, seguir viaje a Galicia, a Sevilla, volver a Argentina, vivir, aunque ya su estómago no estuviera tan firme como cuando le pidió a Valdano que le golpeará la barriga, "si viera lo fuerte que está".

En sus diarios españoles (*España en los diarios de mi vejez*, Seix Barral), escribió esta entrada: "Cuando siento que me falta tanto de lo que gocé en otras épocas, me queda esto, agarrar un papel o sentarme a mi vieja máquina de escribir, vieja y compañera, y anotar esto, esto quizá sin importancia, pero que me hace sentir reunido con los anónimos y sin embargo, por algún misterio, cercanos lectores que estos papeles tendrán".

Quería desaparecer, eso está en sus libros, pero quería quedarse, eso estaba en su mirada herida que ahora se acaba de apagar. Ernesto Sábato, un titán disminuido siempre por la constancia rabiosa de su melancolía.

SERIE LANGUES VIVANTES
ESPAGNOL
ANALYSE LV2 TEXTE HORS
PROGRAMME

"Literatura nacional"

JOSÉ-CARLOS MAINER, *El País*, Madrid, 28/05/2011

Tienen razón los que creen que las obras literarias viven y se agrupan al azar de la libertad de la "obra en sí", como nos recuerdan los teólogos de la filología. También tienen razón los laicos que las contemplamos organizadas por la trama civil de la historia. Que en esta pugna latente existan las llamadas "literaturas nacionales" es una posibilidad que conviene tener en cuenta, por lo menos.

Añadiré que, en España, tal cosa ha estado más vinculada a las ideologías liberales que a las conservadoras, al revés de lo que se suele pensar. El gran Menéndez Pelayo, afín a los neocatólicos, fue mucho menos nacionalista a este propósito que el liberal Ramón Menéndez Pidal, el más fértil creador de nuestro nacionalismo literario. La configuración de las letras españolas como una emoción estético-patriótica lo debe casi todo a los libros que escribió Azorín después de 1912 y a ella pertenece la noción misma de "generación del 98", que es nacionalismo en estado puro (el Azorín de entonces era un "reaccionario por asco de la greña jacobina", según dijo Machado: un intelectual que negociaba su reingreso en la nómina de los liberales). Pero el concepto de "literatura nacional" tenía ya entre nosotros una larga trayectoria que incluía los nombres de ilustrados y románticos: Cadalso, Capmany, Quintana y Larra, por ejemplo.

No nos debe extrañar por tanto que la Real Academia haya encargado a Francisco Rico que revitalice el espléndido proyecto que hace unos años concibió para Editorial Crítica y que ahora, con alguna sustanciosa novedad y la misma exigencia, se llama Biblioteca Clásica de la Real Academia Española: poner la "literatura nacional" en 111 volúmenes. Es una idea que la Academia lleva en sus genes dieciochescos y que se plasmó en el artículo 4º de sus estatutos de 1859 ("preparar ediciones correctas y convenientemente ilustradas de nuestros poetas y escritores selectos de todos los siglos"). Lo puso por obra según acuerdo de 1865 coincidiendo con el final de otro de iniciativa particular, la Biblioteca de Autores Españoles, que concibió en 1845 el poeta catalán Buenaventura Carlos Aribau y llevó a las prensas su coterráneo Manuel Rivadeneyra, impresor y viajero impenitente (la noción cultural de "España" ha sido en los dos últimos siglos una invención de catalanes, más a menudo de lo que piensan y quieren algunos).

La benemérita Biblioteca de Autores Españoles acabó sus días en 1872, subvencionada activamente por el Gobierno y en manos de académicos-políticos. Años después, otras colecciones memorables -como los Clásicos Castellanos de 1910- nacieron a la sombra protectora de la Junta para Ampliación de Estudios (un organismo del Estado), o directamente de su gestión, como la Biblioteca Literaria del Estudiante. Y el 24 de abril de 1936 el flamante presidente del Gobierno de la República, Manuel Azaña, comunicaba a los periodistas que, por su iniciativa, se había aprobado el decreto que creaba una Biblioteca de Escritores Clásicos para "conservación y difusión de los monumentos de la lengua y la literatura nacionales, en los que se reconozcan los más gustosos frutos del espíritu español y algunos de sus más preciados títulos en la historia de la civilización". Quedó nonata... Francisco Rico, que conoce a sus clásicos y modernos, sabe todo esto... De él, de la Academia y de los patronos del nuevo empeño esperamos mucho quienes creemos en la Literatura y en la Historia.

José-Carlos Mainer es director de la *Historia de la literatura española* (Editorial Crítica) en nueve volúmenes, de los que se han publicado cuatro.

Chile 'revive' a sus muertos ilustres

SOLEDAD GALLEGO-DÍAZ - Buenos Aires – *El País*, 05/06/2011

Pablo Neruda, Salvador Allende, Eduardo Frei Montalva. Las sombras siguen rodeando la muerte de tres de los ciudadanos más ilustres de la historia reciente de Chile, uno de los poetas más leídos y famosos del mundo y dos presidentes demócratas, que fallecieron en circunstancias extrañas, nunca aclaradas desde un punto de vista judicial. Por primera vez desde el golpe de Estado que conmovió al mundo, el 11 de septiembre de 1973, y desde la muerte de su principal instigador, el general Augusto Pinochet, en 2006, la justicia chilena parece decidida a investigar formalmente los tres casos y dejar establecida una versión oficial.

La posibilidad de que Augusto Pinochet mandara envenenar a Pablo Neruda, cuando estaba a punto de salir exiliado hacia México, pocos días después del golpe militar, tal y como ha planteado esta semana el Partido Comunista Chileno, no resulta tan extravagante porque, de hecho, ese fue el método utilizado, años después, para matar al expresidente demócrata cristiano Eduardo Frei, que se había convertido en un referente de la oposición a la dictadura y que recibió, muy probablemente, una inyección mortal cuando se encontraba en la Clínica Santa María, recién operado de una hernia de hiato. Lo mismo, se especula, podría haber sucedido con Neruda, enfermo de cáncer de próstata e internado en esa misma clínica, algunos años antes.

La investigación que acaba de abrirse se basa en las declaraciones de un asistente de Neruda, Manuel Araya, de 65 años, y de quien fue el embajador mexicano en aquel momento, que siempre ha dicho que visitó a Neruda el día antes de su fallecimiento y que no pensó que estuviera moribundo. El presidente de México en aquel entonces, Luis Echevarría, había dado instrucciones precisas al diplomático para que ayudara a trasladar al poeta y a su esposa, Matilde Urrutia, a México como invitado personal suyo o como exiliado. Según el embajador, cuando ya estaba todo dispuesto, Neruda retrasó el viaje dos días y falleció en ese intervalo.

La muerte de Neruda, que se llamaba realmente Nefalí Reyes, conmocionó al mundo, 12 días después del golpe de Estado y del fallecimiento de su amigo el presidente Salvador Allende. El domicilio del poeta en Santiago de Chile fue allanado y arrasado por fuerzas militares, que rajaron con cuchillos el tapizado de las paredes, destruyeron los muebles e incendiaron muchos de sus libros. El premio Nobel se encontraba gravemente enfermo de cáncer en una clínica de la ciudad y hasta ahora siempre se ha dado por supuesto que los acontecimientos agravaron su dolencia y precipitaron el desenlace, pero que se produjo por causas naturales. Centenares de chilenos se arriesgaron a salir a la calle aquel día para acompañar sus restos al cementerio de la capital, pese a la formidable presencia militar que rodeó el sepelio. Sus restos fueron trasladados posteriormente a su casa en Isla Negra. La Fundación que administra la obra del premio Nobel de Literatura aseguró el pasado viernes que no le consta que "exista evidencia alguna ni pruebas de ninguna naturaleza que indiquen que Pablo Neruda haya muerto por causa distinta del cáncer avanzado que le aquejaba".

El caso más documentado hasta el momento es el del probable envenenamiento de Eduardo Frei Montalva, que falleció a los 71 años. La familia siempre sospechó que el político, que fue presidente de Chile entre 1964 y 1970, había sido asesinado e intentó reabrir las investigaciones. Un telegrama de la Embajada norteamericana en Santiago, filtrado por Wikileaks y publicado por EL PAÍS, explicaba que "menos de una hora después de su muerte, los doctores de la Universidad Católica vinieron a la Clínica Santa María y efectuaron una autopsia de Frei sin la autorización de la familia. La muy inusual autopsia fue supuestamente efectuada en la habitación del hospital donde murió, usando una cuerda para colgar el cuerpo, de arriba abajo, para drenar los fluidos en un recipiente. Algunos órganos del cuerpo y en particular aquellos cuya composición química podrían indicar envenenamiento fueron sacados y destruidos y el cuerpo embalsamado".

Pese a que la Embajada norteamericana (que tuvo en su momento un papel crucial en el golpe de Estado de 1973) consideraba muy improbable poder llegar a establecer realmente los hechos, el actual presidente Sebastian Piñera ordenó una nueva investigación. "Queremos que la muerte de un presidente de la República no siga en las sombras", declaró.

La muerte de Salvador Allende tampoco ha sido esclarecida judicialmente y va a ser también objeto de una nueva investigación. Hasta ahora la versión comúnmente aceptada indica que el presidente se suicidó antes que rendirse a las tropas rebeldes, pero la posibilidad de que su cuerpo presente dos impactos de bala ha abierto de nuevo las conjeturas sobre un eventual suicidio asistido o, incluso, un asesinato.



SERIE LANGUES VIVANTES
ESPAGNOL
ANALYSE LV2 TEXTE HORS
PROGRAMME

"Escribir es servidumbre y gozo"- ENTREVISTA: El triunfo de las letras en español

J. CRUZ - *El País*, Madrid - 08/10/2010

Mario Vargas Llosa estaba ayer exultante. Pero no perdía ni el sentido del humor ni el equilibrio que le ha dado rigor a su obra. Estaba sorprendido de haber sido galardonado con el premio, y estaba agradecido, aunque temeroso aún de que fuera una broma. Durante 14 minutos tanto él como su mujer, Patricia, que están en Nueva York porque el Nobel 2010 da clases en Princeton, pensaron que el secretario de la Academia sueca era "un impostor". Y le dieron 14 minutos para que ratificara que no era una tomadura de pelo. "Cuando pasaron los 14 minutos ya pude disfrutar de esta sorpresa".

¿Una sorpresa, de veras? "Déjeme que le diga antes por qué creía que era broma. Hace años le hicieron una trastada así a Alberto Moravia, el novelista italiano. Fue una noticia fea, que a él le cogió desprevenido. Entonces, inmediatamente que me dijo Patricia que habían llamado de la secretaría del Nobel nos pusimos en guardia".

Además, ya no estaba en las listas. "Y no crea, eso me tranquilizó. Estar en las listas era una pesadilla anual, porque mucha gente llamaba para indagar si era cierto que iba a ganar el Nobel. Todo eso abonaba la idea de que pudiera ser una broma una noticia que luego resultaría tan grata". Mario Vargas Llosa se había convencido, a lo largo de los años, de que él no era un escritor para este premio.

¿Y por qué? "¿Por qué? Porque llegué a la conclusión de que yo no estaba en la *identikit* del Nobel; yo soy un escritor conflictivo, tomo posiciones incómodas, me equivoque o no siempre digo lo que me parecen las cosas, y todo eso me hizo creer que no era el escritor que encajara con la manera de ver la literatura por parte del jurado".

Pero la Academia sueca ha hablado de usted, de su obra, le decimos a Mario Vargas Llosa, teniendo en cuenta precisamente esas posiciones tuyas. "Aún no he visto esa declaración. ¿Me la puede leer?" Dice que le dan el Nobel a Mario Vargas Llosa "por su cartografía de las estructuras del poder y sus incisivas imágenes de la resistencia individual, la revuelta y la derrota". "¿Dicen eso? Es magnífico. Me alegro mucho. ¡Ojalá fuera verdad. En efecto, de eso va mi obra, de la resistencia del individuo ante el poder, de la lucha de los hombres por salvar su individualidad en un mundo en el que la libertad está tan acosada. Esa nota expresa muy bien lo que yo pienso". Y desmiente muchas cosas, muchos tópicos que se dicen sobre usted. ¿Se quedarán sorprendidos sus críticos, enmudecidos, quizá? "No creo que los deje más enmudecidos que a mí; para mí esa nota es una sorpresa. Pero no creo que mis críticos enmudezcan nunca, de todos modos".

¿Y cuál fue su primer pensamiento, la primera reflexión sobre su historia como escritor? "Fíjese que pensé, primero que nadie, en Carlos Barral; él hizo que recibiera un estímulo formidable cuando me presenté al premio Biblioteca Breve con *La ciudad y los perros*; hizo lo imposible porque yo saliera adelante. Y Carmen Balcells, claro; Carmen me empujó literalmente a la literatura; los dos dieron por mí una batalla inolvidable. Los he citado en todas partes ahora que me han dado el Nobel. Y he citado a España, porque sin ese país hubiera sido imposible la difusión de mi obra, y por tanto el entusiasmo que me dio para seguir escribiendo. Y algo que quiero que recoja, Carmen Balcells e Isabel Polanco fueron en las últimas épocas de mi vida, cuando ya se aceleró la publicación de mis obras en España y en América, fundamentales en mi trayectoria editorial. Y nunca olvido eso. No olvide usted de hacerlo constar".

Vargas Llosa está a punto de publicar *El sueño del celta*, en la que se exige otra vez, como autor, una disciplina que es propia de los buenos periodistas. A ese valor, el del periodismo, alude en esta respuesta. "El periodismo me ha dado la obligación de confirmar, de verificar, me ha enseñado lo importante que es la perseverancia. Si no hubiera tenido esa disciplina no hubiera sido un escritor; sigo verificando, sigo corrigiendo, obsesivamente. Es un gozo para mí escribir, sin duda, pero si detrás no hubiera este esfuerzo no hubiera escrito las historias que ahora forman parte de mi vida. Es una servidumbre y un gozo, un gozo, un gran gozo".

Es un momento para resumir. ¿Qué ha sido su escritura, qué será ahora? "Mi escritura", dice Vargas Llosa, "es mi vida, es lo que soy. Soy la literatura que he hecho. Toda, y el periodismo también. Con respecto al futuro, voy a hacer todo lo posible para que la vida no cambie. Esta es una inyección de entusiasmo; pero mi vida no va a cambiar. Seguiré teniendo iniciativas, posiciones; esa libertad que ejercito seguirá siendo mi libertad como

p 1/2

escritor, como periodista y como ciudadano. Siempre tendré los mismos compromisos; ahora, además, habrá más obligaciones, que someteré al orden que siempre me ha dado la escritura, mi trabajo".

"La literatura, escribir", terminó Mario Vargas Llosa, "es mi manera de vivir, como decía Flaubert. No tendré otra, con sus sumas y sus restas, esa es la felicidad de mi vida. La literatura me ha dado lo mejor que tengo; los amigos, las experiencias. La entraña de mi vocación no es otra que la literatura, y de ella sale todo lo que soy y todo lo que tengo. Es lo mejor que me ha pasado".

Hemingway 'regresa' a Cuba pese al embargo estadounidense

MAURICIO VICENT | La Habana – *El País*, 17/06/2011

El hotel Ambos Mundos recibe estos días a su huésped más ilustre. Ernest Hemingway, o mejor dicho, su espíritu y su legado, ha regresado al establecimiento de La Habana Vieja donde empezó a escribir en 1939 el borrador final de *Por quién doblan las campanas*. Lo ha hecho gracias a las ponencias y ensayos de una treintena de académicos y investigadores de su obra, casi una secta, llegados de todo el mundo para rendirle homenaje al cumplirse cincuenta años de su suicidio en Idaho (el 2 de julio de 1961). Cuatro días de conferencias y debates, que concluirán el 19 de junio con una visita a *Finca Vigía*, residencia habanera de Hemingway, y se da la circunstancia de que 14 profesores e investigadores norteamericanos no han recibido a tiempo el permiso del Departamento de Estado de EEUU para participar en el seminario.

A medio camino entre Floridita y la Bodeguita del Medio, los santuarios donde *papá* Hemingway solía abreviar en la Habana, el hotel Ambos Mundos acoge a estudiosos y expertos tanto de su obra como de su vida. Entre ellos están Jenny Phillips, nieta del editor de Hemingway, Maxwell Perkins, y su esposo Frank, quienes presiden la fundación estadounidense Finca Vigía.

La institución fue creada en 2001 con el propósito de colaborar en la conservación del patrimonio del escritor en la isla -casa, yate, libros, fotos, cuadros, cartas, manuscritos inéditos...-, que se preserva en la quinta situada en el poblado de San Francisco de Paula, a 25 minutos de La Habana, donde el escritor pasó largas temporadas entre 1939 y 1960, y donde escribió *El viejo y el mar*.

También se cumplen 50 años desde que la última esposa de Hemingway, Mary Welsh, donó *Finca Vigía* al Gobierno cubano para que se convirtiera en un museo donde se guardaran sus pertenencias. Según Phillips, "a pesar de la situación política tan difícil que existe" entre ambos países, la colaboración entre el Museo Hemingway y la fundación norteamericana se ha dado y han podido realizarse diversos proyectos conjuntos. "Pero todo lo que podamos hacer está limitado de alguna forma por el embargo", indicó, tras lamentar que varios académicos estadounidenses no hayan podido llegar a tiempo al seminario.

Con ayuda del congresista demócrata James Mac Govern, quien en la década pasada viajó a la isla en varias ocasiones, la Fundación Finca Vigía estableció un acuerdo para restaurar y digitalizar los documentos de Hemingway que estaban en su residencia, aproximadamente unas 3.000 cartas, manuscritos, además de documentos como el pasaporte con que el escritor trabajó en España durante la Guerra Civil o el cuaderno de bitácora del yate *Pilar*.

En 2009 fueron entregadas a la biblioteca John F. Kennedy de Boston las copias digitalizadas de buena parte de estos documentos. Ahora, explicó Phillips, la fundación quiere seguir colaborando en nuevos proyectos, como el estudio de la biblioteca que el premio Nobel poseía en *Finca Vigía*, más de 9.000 volúmenes y revistas, de los cuales un 20% contienen anotaciones manuscritas del escritor, según los conservadores del museo.

El mundo de Hemingway es grande y a la vez chiquito. Durante el seminario se presentarán ponencias tan precisas como la de Scott Mac Clintock, miembro de la Sociedad Hemingway de Estados Unidos, de título: "Una maravillosa historia de la costa cubana: Carlos Gutiérrez y la bitácora del *Anita* como testimonio para la cultura oral de los pescadores cubanos". Gutiérrez fue el patrón del *Anita*, el primer barco en que Hemingway pescó el pez espada en las costas cubanas, allá por 1932, una época en la que, por cierto, no había embargo.

**SERIE LANGUES VIVANTES
ESPAGNOL
ANALYSE LV2 TEXTE HORS
PROGRAMME**

Desalmado capital

SANTOS JULIÁ, *El País*, 24/04/2011

Parece como si sonara a nuevo: que los gobiernos no son ya depositarios de la soberanía nacional, sino meros ejecutores de órdenes que emanan de los centros del poder financiero; que los políticos han sucumbido ante las exigencias del capital, llamado ahora los mercados; que es preciso despertar y mostrar la rabia y el enojo a plena luz del día, en la calle; que hay que recuperar la autonomía de la acción política frente a los mandatos de poderes económicos.

Parece nuevo, pero a quien se haya dado una vuelta por el siglo XIX toda esta literatura le tiene que sonar más que familiar, pura rutina. Nadie expresó con más fuerza la confusa relación simbiótica entre poder del Estado y poder del capital que Karl Marx cuando atribuyó a una "superstición política" la ilusión de que "el Estado debe mantener ligada la vida burguesa, cuando en realidad es la vida burguesa la que mantiene ligada la cohesión del Estado". Una superstición política, a eso se reduce creer que, ahora como en tiempos pasados, Estado y capital fueron o sean entes autónomos, cada uno con una esfera propia de actuación.

Lo nuevo hoy, como hemos comprobado en nuestras propias carnes, no es que el Estado venga en ayuda del capital; lo nuevo es que el capital ya no se personifica en la burguesía que inspiró al Viejo Topo su memorable canto. Aquella burguesía, que tuvo su origen en el frío cálculo racional de ratz calvinista, acabó por descubrir que era de su interés elevar el nivel de consumo del proletariado, favorecer la extensión de las clases medias y sostener la capacidad fiscal del Estado para producir bienes públicos. Mal que bien, después de la catástrofe de las dos guerras mundiales, esa burguesía, con su cohorte de aliados, se entendió con la clase obrera devenida socialdemócrata para mantener el llamado Estado de bienestar.

Pero esa burguesía ha desaparecido: en el desolador documento que es *Inside Job* no aparece ningún burgués, ningún propietario de medios de producción. Todos, desde el profesor de Harvard hasta el secretario de Economía de Obama, son profesionales de las finanzas; aparte del yate y de la mansión, ninguno es propietario más que del arte de fabricar unos papeles que no son ya dinero, ni crean dinero, pero de los que ellos se valen para nadar en montañas de dinero. Tipos más bien miserables, sin más pasión que la de colocar en el mercado sus productos-basura y... lamentar ante un comité de congresistas haber dejado el rastro de sus fechorías en un *e-mail*.

¿La diferencia con la burguesía? Entre otras, que cuando Ford fabricaba un coche, allí estaba el coche, nuevecito, reluciente, listo para ser adquirido por el obrero que lo había fabricado y circular por grandes autopistas. Pero cuando estos fabricantes de humo lanzan alguno de sus imaginativos productos al mercado, no hay nada detrás excepto codicia y rapiña; cuanto más basura sea el producto, más dinero apañan, como demuestra el analista financiero de *Inside Job* cuando presume de la bonita suma de dólares que se ha llevado al talego por plagiar un deleznable informe elaborado por un banco islandés.

Aquella en otro tiempo clase dominante tenía, a pesar de la racionalidad de sus cálculos, un alma, una pasión, la de crear riqueza, abandonando a la mano invisible del mercado el cuidado de repartirla; cuando el mercado reventó, se avino a que el Estado asumiera la función de gran redistribuidor. Por supuesto, seguía siendo una superstición política creer que el Estado se había vuelto autónomo en su relación con el capital; pero resultó una superstición provechosa, tanto para la burguesía como para el Estado y para quienes se beneficiaron de su papel redistributivo.

La nueva clase financiera, sin embargo, es desalmada: no bien el Estado ha acudido a su rescate y ya vuelve a repartirse, sobre las ruinas provocadas por ella misma, los millones de dólares como si aquí no hubiera pasado nada. Y si la vieja burguesía hubo de avenirse a un compromiso, es claro que a esta nueva clase el Estado no sabe o no puede protegerla de su propia codicia; no le queda más opción que destruirla. Pero cómo y quién pondrá el cascabel a un gato capaz de arrastrar en su caída a todo el sistema financiero es cosa que necesitaría de otro Viejo Topo para poner en claro. Y no es el menor de los éxitos de quienes circulan por las gélidas entrañas del desalmado mundo del capital financiero haber cegado todas las galerías que daban cobijo a las pobres crías de los viejos topos. -

SERIE LANGUES VIVANTES
ESPAGNOL
ANALYSE LV2 TEXTE HORS
PROGRAMME

La cultura del texto

FRANCISCO RICO, *El País*, 11/06/2011

En *Los enamoramientos*, último ensayo-ficción de Javier Marías, el más interesante de los personajes episódicos monta en cólera cuando topa con una edición del *Quijote* plagada de errores como *fortuna* por *fontana*, *gallegos* por *yangüeses* o *Pues no fue* por *Bueno fue*.

Santa cólera. Apenas existe en España una cultura del texto. Los aficionados a la música no se contentan con cualquier grabación, sino que buscan la más valiosa entre las muchas existentes. Las pinturas antiguas se someten a laboriosas restauraciones de especialistas para restituirles su apariencia original. ¿Por qué, entonces, no se trata a los clásicos con iguales exigencias? Una palabra ajena a la intención del autor, una frase que cojea, un agravio al sentido común, ¿son menos importantes que una nota desafinada o la tizne que esconde un tornasol? La Real Academia Española avala ahora con su autoridad una "Biblioteca Clásica" destinada a publicar las obras maestras de nuestra literatura en ediciones fieles a la más exigente cultura del texto.

Una cultura a la que Marías presta homenaje poniendo en el centro de *Los enamoramientos* un dilema textual. En el trasfondo de toda la obra, y largamente evocado, está, en efecto, un relato breve de Balzac, *Le colonel Chabert*, en cuyas líneas finales el abogado Derville atestigua haber conocido debían traerle la muerte, a fin de enriquecer al hijo del amor".

Así lo traduce Javier, el protagonista de Marías, orientado ("quizá") en sus lecturas y en sus designios criminales por el aludido personaje episódico. Pero cuando la narradora, María, se va al original francés, encuentra que habla de mujeres que dan al primer hijo gustos (*goûts*), no gotas (*gouttes*), que lo llevarán a la muerte.

Todas las ediciones rezan *goûts*, mientras *gouttes* es una conjetura, del tipo que se consigna en un aparato crítico. Comprendemos sin embargo lo que hubo de pasar por la cabeza de Marías frente al pasaje citado. La frase de Balzac no cobra sentido si no se descifra como resumen de una trama, de una novela posible. Pero ¿qué gustos pueden ser los que se inculquen a un hijo para abocarlo a morir? La respuesta a tal perplejidad es una corrección textual que permite imaginar fácilmente la trama en cuestión: *gotas*, se entiende que de veneno (por más que ése sea un uso no documentado en *La Comédie humaine*).

La narradora duda entre ambas posibilidades, como duda entre las varias versiones de su propia historia. Pero el tema que fascina a Javier Marías y que se constituye en núcleo de *Los enamoramientos* es el que depende de aceptar *goûts* en el texto: la "muerte maquinada", urdida pero no ejecutada, el "lento plan" para que "venga sola o caiga por su propio peso", en la percepción de que "es muy distinto causar la muerte... que prepararla", distinto "también que desecharla, también que ordenarla", porque quien la fragua siempre podrá decirse: "¿Acaso estaba presente, acaso cogí la pistola, la cuchara, el puñal, lo que acabara con él? Ni siquiera estaba allí cuando murió".

Una firme cultura del texto y una fina respuesta a los matices textuales inspiran, así, la soberbia novela de Marías en aspectos esenciales, más relevantes todavía que los sugeridos por el título. Ésas son también las virtudes que la Real Academia Española se propone fomentar con la nueva "Biblioteca Clásica" que desde hace casi dos siglos estaba entre sus obligaciones estatutarias y que ahora comienza con cuatro espléndidos volúmenes.

Nunca con mayor oportunidad. Cada vez son menos quienes, sencillamente, saben hablar, leer y escribir: quienes son capaces de expresarse a sí mismos y entender a los demás con otra cosa que el idioma estándar al que los someten los medios, el poder, los leguleyos

... El español se ahoga con la mordaza del lenguaje único. Sin ir más lejos, la metáfora y la hipérbole del estilo figurado, los juegos de palabras, la singularidad, la elegancia y la propiedad en el léxico, son ya incomprensibles para la mayoría. Frente a una lengua en ruinas, volver los ojos a la literatura, con los clásicos por delante, es toda una esperanza de riqueza y libertad.

Francisco Rico (Barcelona, 1942), académico y catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, es director de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, de la que se han publicado los cuatro primeros volúmenes: *Cantar del Mío Cid*; *Milagros de Nuestra señora*, de Gonzalo de Berceo; *Gramática sobre la Lengua Castellana*, de Antonio de Nebrija, y *La vida del Buscón*, de Francisco de Quevedo (Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores).

SERIE LANGUES VIVANTES
ESPAGNOL
ANALYSE LV2 TEXTE HORS
PROGRAMME

Elecciones en Perú

La metamorfosis de un caudillo

Humala se desmarca de una carrera militar salpicada de rasgos autoritarios e intencionalistas

F. GUALDONI - Lima - *El País*, 12/04/2011

Ollanta Humala entró en su casa tras la derrota electoral de 2006 como líder del Partido Nacionalista Peruano. Vestía su polo rojo y sus prolijos vaqueros, y mantenía un aire marcial. Volvió a salir este año, enfundado en su mejor traje, a la cabeza del movimiento Gana Perú, y dotado de la suavidad y el discurso de un demócrata de toda la vida. "Es Chávez con un lenguaje ligeramente abrasileñado", lo definió ayer el Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa. "La catástrofe", añadió. El escritor se refería al efecto que tuvo el asesoramiento de expertos enviados por el expresidente Lula da Silva para mejorar la imagen del antiguo militar golpista.

El objetivo de João Santana, el mismo que ayudó a Lula a obtener el Gobierno de Brasil en 2002 tras tres intentos fallidos, fue el de sacudir la imagen de nacionalista radical del candidato para atraer los votos de los sectores conservadores y de la empresa. Añadido a esto, alejó el perfil de Humala del de su hermano Antauro, líder de la asonada de Andahuaylas de 2005 contra Alejandro Toledo, y del padre del candidato, Isaac, creador del movimiento *etnocacerista*, que proclama el poderío y la identidad inca de la época prehispánica sobre el hombre blanco a través de la admiración del presidente y héroe en la Guerra del Pacífico Andrés Bello Cáceres. Aquel conflicto con Chile, hace 132 años, le costó a Perú un vasto territorio al sur rico en minerales, y a Bolivia, la salida al mar.

Tanto las hazañas como la derrota bélica, alimento del nacionalismo peruano (y boliviano), estuvieron siempre presentes en la sobremesa de los Humala. Aunque Ollanta nació en Lima en 1962, la familia es de Ayacucho. Allí se libró la última batalla por las independencias latinoamericanas en 1824 y desde allí Cáceres inició la ofensiva contra las tropas chilenas. Tal vez por eso Ollanta y Antauro, el segundo y el último de los siete hijos - casi todos con nombres incaicos - de Isaac Humala y Elena Tasso se forjaron como militares tras acabar los estudios secundarios.

De su etapa en el Ejército, Ollanta tiene tres manchas de autoritarismo que lo acompañan siempre. La primera la adquirió en la etapa final de la guerra contra Sendero Luminoso en 1992. Se le acusa de haber perpetrado abusos contra la población civil en la región andina de Huánuco. Fue procesado, pero el juicio se archivó por falta de pruebas, pero como hubo muchas irregularidades en torno a un testigo clave, nunca se llegó a dar crédito al fallo judicial.

El 1 de octubre de 2000, el mismo día en que el siniestro exasesor del presidente Alberto Fujimori, Vladimiro Montesinos, huyó de Perú en un velero para escapar de la justicia, Humala encabezó un alzamiento junto a su hermano Antauro desde un regimiento en Locumba (en la región sureña de Moquegua) contra el régimen fujimorista. Tras la caída del Gobierno, se entregó y fue amnistiado. Cinco años después, Ollanta apoyó fúrgamente el golpe encabezado por su hermano con el asalto a una comisaría en Andahuaylas. Hubo seis muertos y Antauro acabó condenado a 25 años de prisión.

El acercamiento de Humala al presidente venezolano Hugo Chávez en 2006, otro exmilitar golpista, rebajó aún más las credenciales democráticas de Humala frente a muchos peruanos. En pleno auge del movimiento chavista, con influencia en países como Bolivia, Nicaragua y Ecuador, y dinero para financiar campañas electorales afines, Humala se fotografió con Chávez sin tapujos. A finales de 2009, cambió un billete a Caracas por otro a Brasilia. Se entrevistó con Lula en privado y como dice el guion de la película *Casablanca*, fue el principio de una hermosa amistad.

La esposa del candidato, Nadine Heredia, con la que tiene tres hijos, también ha tenido que ver en la metamorfosis política de Humala. Ya casados, él y ella cursaron sus maestrías en ciencias políticas en la Pontificia Universidad Católica entre 2001 y 2002. Profesores de ambos, como Nelson Manrique y Sinesio López, la recuerdan a ella como una hábil comunicadora y una persona muy activa. Su cuenta en Twitter - @nadineheredia - echa chispas.

Una vía de agua en el kirchnerismo

SOLEDAD GALLEGU-DÍAZ - Buenos Aires - *El País*, 13/06/2011

Argentina es el único gran país latinoamericano que tiene pendiente este año unas elecciones presidenciales. Brasil, Chile, Colombia, Uruguay y ahora Perú han resuelto ya sus papeletas electorales y han aclarado su línea política, en unos casos más a la derecha y en otros más a la izquierda, pero todos con gobiernos democráticos que aseguran una cierta imagen de continuidad económica para el periodo 2010-2014. Argentina debe todavía decidir como encara ese periodo, aunque los sondeos actualmente disponibles auguran la reelección de la actual presidenta, la peronista Cristina Fernández de Kirchner, en caso de que finalmente se presente, en contra de los intensos rumores que han circulado esta semana. Lo que pocos creen es que el Gobierno actual pueda continuar con la misma línea económica que hasta ahora.

Si CFK (como se la conoce popularmente) revalida en octubre su mandato, significará que el kirchnerismo (una modalidad peronista que se define de izquierda) habrá estado en el poder tres periodos consecutivos, desde 2003 (con el presidente Néstor Kirchner) hasta 2015. La oposición acudirá a la primera ronda con una oferta muy dividida, pero que se mueve, curiosamente, casi en los mismos parámetros del centro-izquierda, con la única pretensión de obligar a una segunda vuelta en la que sus votos se puedan, quizás, reagrupar. Por el momento, el desencuentro entre ellos es grande.

El principal referente de la oposición, una vez retirado de la pelea el alcalde de Buenos Aires, Mauricio Macri, claramente identificado con la derecha, será la Unión Cívica Radical (UCR) que se acaba de asociar con el peronista moderado Francisco de Narváez. En teoría, esa alianza debería teñir su oferta electoral de un color de centroderecha o centrismo puro, pero lo cierto es que el candidato presidencial Ricardo Alfonsín juega también la carta de progresismo y no oculta sus inclinaciones socialdemócratas. Socialdemócrata es también la carta de presentación de la alianza creada en torno al gobernador Hermes Binner, que tendrá el apoyo de otros grupos de izquierda moderada. Elisa Carrió, de Coalición Cívica, que acude por separado, defiende por su parte principios republicanos y federalistas, que la asocian también al progresismo. Demasiados competidores en un mismo espacio, opinan algunos, aunque otros creen que esa diversidad es, precisamente, lo que puede impedir que la presidenta alcance de entrada el 40% del voto. A la derecha, por ahora solo se sitúa un grupo de peronistas críticos, encabezados por Eduardo Duhalde, que no suponen gran peligro para la poderosa maquinaria oficialista.

El principal problema con el que se enfrenta Cristina Fernández de Kirchner no es tanto su balance, que parece contar por ahora con la aprobación de la mayoría de la población, sino las expectativas de su nuevo mandato. En las filas de la oposición no es extraño oír la broma de que sería mejor dejar que fuera la propia CFK la que gestionara su herencia, convencidos de que la situación económica no es sostenible y de que, sea quien sea quien gobierne a partir de octubre, deberá hacer frente a una crisis provocada por una alta inflación, que ronda el 30% (cuando en los vecinos Brasil y Chile es de un solo dígito), excesivas subvenciones al consumo, que recalientan la economía, y serios desequilibrios cambiarios, que llevan a algunos a pedir una inmediata y progresiva devaluación.

Dentro de la mejor tradición peronista, los kirchneristas afirman que lo importante es seguir en el poder y que los problemas se irán examinando según lleguen, pero siempre desde el férreo control del Gobierno y de las instituciones. Ese papel, que desempeñaba conjuntamente hasta ahora el matrimonio Kirchner, deberá ser asumido en este nuevo periodo, si opta a la reelección, por Cristina Fernández en exclusiva, tras el fallecimiento de su esposo.

Por el momento, el kirchnerismo parece mantener sus tres alianzas tradicionales: el sindicato peronista, CGT, que exige más poder político y más protección para sus dirigentes frente a expedientes judiciales por corrupción, pero que ya ha hecho explícito su apoyo a CFK; la Unión Industrial, que se beneficia de las políticas proteccionistas del Gobierno, y la mayoría de los movimientos de Defensa de los Derechos Humanos, aunque es precisamente en ese sector donde se les acaba de abrir una importante vía de agua. El descubrimiento de un gran foco de corrupción y en la asociación más emblemática de todas, las Madres de la Plaza de Mayo, ha provocado un inesperado terremoto en el oficialismo. La fundación, que dirige Hebe de Bonafini, que asume la ideología revolucionaria de sus hijos desaparecidos, es el referente y el apoyo predilecto del kirchnerismo.

El Gobierno se esfuerza por poner diques y lograr que el destrozo no llegue a propia Bonafini, lo que afectaría a la imagen de Cristina Fernández. La presidenta de Madres de Plaza de Mayo, que al inicio del escándalo respondió con desdén a las acusaciones contra su protegido Sergio Schoklender, ha terminado hoy por acudir en persona al juez para pedir que se le considere como "acusación privada" en cualquier posible querrela que se abra contra el hasta ahora apoderado de la Fundación. Schoklender, que cumplió en su día condena, junto con su hermano, por parricidio doble, ha manejado importantes fondos concedidos por el Estado para la construcción de viviendas sociales y los fiscales tienen indicios de desvío de dinero y de otras operaciones fraudulentas.

El Gobierno ha conseguido frenar en seco el juicio adverso sobre Bonafini de otras asociaciones de derechos humanos, incluidas las Abuelas de Plaza de Mayo, que ya habían advertido sobre el descontrol existente y que creían imposible que Bonafini ignorara los manejos de su protegido. La mayoría de las asociaciones firmaron un documento en el que denunciaban los intentos de "ensuciar los pañuelos", enfrentar a sus organismos y desprestigiar su trabajo. El daño, aseguran en el Gobierno, debe limitarse, como sea, al propio Schoklender, presentado ya como un ladrón, sin alcanzar a Bonafini, que podría ser llamada ante la justicia como responsable de la Fundación, ni a los miembros del Gobierno que debieron controlar el destino de las subvenciones que concedían y que, como mínimo, resultaron incompetentes.

P 2/2

**SERIE LANGUES VIVANTES
ESPAGNOL
ANALYSE LV2 TEXTE HORS
PROGRAMME**

Melancolía

SUSO DE TORO, *El País*, 05/06/2011

Aunque rabiemos por librarnos del pasado que tanto pesa y aburre, este no nos suelta, pues vivimos dentro de la Historia. Tras la muerte de Franco se le llamó "el búnker" a los periódicos, cenáculos y círculos de poder radicados en Madrid y que reivindicaban y pretendían continuar el franquismo. Pues el búnker, que se mantuvo años casi invisible, hace tiempo que recuperó su visibilidad. Estaba ahí, siempre lo estuvo, y emerge en su plenitud con la ola de la derecha. Instituciones como la Real Academia de la Historia son uno de esos refugios de la ideología franquista y ahora se muestra editando su *Diccionario Biográfico Español*. Es la Historia de España de la escuela franquista, el fascismo españolista. Y no tiene nada de raro, las batallas ideológicas nacionalistas se dan en el campo de la historia y la lengua. A estas alturas no podemos fingir inocencia, si queremos sabemos perfectamente quiénes fueron nuestros maestros en historiografía y lingüística: salvo algunas excepciones fueron del campo de los vencedores, los franquistas, y sus enseñanzas en esos campos estuvieron teñidas de ideología desde su misma raíz. Del mismo modo que podemos querer a nuestros padres a pesar de discrepar de sus ideas o de sus actos, también podemos respetar y tener afecto por nuestros maestros reconociendo quiénes eran y sometiendo a crítica sus enseñanzas.

Lo característico de este tiempo es que perdura tan viva una ideología tan rancia y dura como ese integrista españolista, y a pesar de lo que se diga y de lo que se oculta, las heridas nacionalistas están ahí tan vivas como siempre. Es lo que ocurre en esa triunfante selección española que cuanto más se la celebra más evidente resulta que está rota, y no porque estén enfrentados los jugadores de dos clubes, el Barcelona y el Real Madrid, sino porque están enfrentados jugadores que gritan "¡Arriba España!" y promocionan la prensa de la ultraderecha, *La Gaceta*, con otros que celebran la victoria paseando la *senyera*. Eso es lo que hay, el amargo enfrentamiento entre dos clubes de fútbol, entre dos formas de entender el fútbol y el juego, sólo es la expresión de un corte muy difícil ya de suturar. Y ya no hablo de Euskadi y Bildu. La información política, la visión de la realidad que nos llega desde Madrid es hoy por hoy una ficción construida para ocultar que en Bilbao o Barcelona, por ejemplo, se viven realidades, o ficciones, completamente distintas y ajenas.

Pero ya se ha presentado en sociedad una generación que acampó en las plazas y dice negar las ideologías políticas existentes, las de la derecha y las de la izquierda. Una generación que cree no tener ideología, ignorando que en la vida no existen los espacios vacíos y que lo que ocurre simplemente es que la ideología dominante es invisible. Claro que tienen ideología, y la expresaron interviniendo en la campaña electoral y condicionándola. Hubo quien simpatizó de modo entusiasta con su protesta, quien la comprendía pero le disgustó lo que fue una impugnación del Gobierno que favorecía a su oposición de la derecha. Pero además de tener derecho a expresarse, si nadie se había dirigido a ellos en tantos meses, también tenían su razón en protestar.

No trajeron propuestas útiles para salir de la crisis, pero ¿quién las tiene? ¿Las tenían los dirigentes del FMI, Banco Mundial, gobiernos norteamericano o europeos? Nadie tiene derecho a exigirselas, en cambio esa juventud sí tiene derecho a plantear que tiene problemas. En todo caso, con su cacao ideológico a cuestas, que no es mayor que la confusión que tiene hoy cualquier persona que se pregunte con sinceridad por problemas como el paro, acaba de aparecer una contestación política nueva: afirman no participar de las ideologías políticas tradicionales y descreen del Partido Socialista, tampoco parecen creer en IU ni en el BNG. El PP y las organizaciones minoritarias de la derecha se frotan las manos, la derecha no se ve cuestionada en absoluto, pero la izquierda debería pensarlo todo con humildad. Si siguiese habiendo trabajo, empleos para universitarios, hipotecas a buen precio aparentemente nada ocurriría, pero esa situación anterior era un engaño: la izquierda no sabe qué dirección ofrecerle a la sociedad. Solo disculpas, astucias y balones fuera ofreciendo un continuismo que hoy está vacío.

Elecciones peruanas: ¿entre el miedo y la moral?

ALONSO CUETO 07/06/2011 *El país*

He seguido de cerca o de lejos elecciones durante muchos años, y nunca había visto una campaña como la peruana tan crispada, espolvoreada de pasión pero también de rabia, prejuicios y maledicencia. El argumento moral en contra de Keiko Fujimori y el argumento del miedo en contra de Ollanta Humala han acechado todas las conversaciones, debates, discusiones y peleas que he presenciado alrededor de la pregunta sobre por quién (no) votar. En la semana anterior a la elección, un abogado algo mayor, de aspecto venerable, me dijo en tono calmado que si Humala resultaba elegido, saldría a la calle con una pistola que ya tenía cargada (lo hago por mis hijos, me advirtió), para protestar. Un escultor, por otro lado, me prometió que esculpiría una rata gigantesca frente a palacio, si Keiko Fujimori era elegida, y que haría una escultura nueva todos los días que durara su mandato.

Una de las mayores víctimas de esta campaña ha sido sin duda Mario Vargas Llosa, que luego de anunciar que iba a votar por Humala por razones morales, se granjeó los improperios y bajezas de gran parte de la prensa y de los sicarios morales que desfilaron frente a su casa, amenazaron a su hija Morgana y llenaron las redes sociales de insultos a su familia. Las mismas personas que lo habían felicitado por el Premio Nobel poco antes, se olvidaron de la contribución esencial de Vargas Llosa en toda su vida pública: vincular la política y la moral, y traer el olvidado impulso de la decencia a las decisiones de Gobierno.

¿Por qué el tema de la discusión electoral no fue alrededor de quién era el mejor sino no era el peor candidato? Porque de los cinco postulantes que se presentaron inicialmente, pasaron a la segunda vuelta los dos que acaparaban los mayores anticuerpos. En ese debate de muchas semanas, los defensores de Humala esgrimían el argumento moral contra la candidatura de Fujimori. Si un presidente había gestado o permitido torturas, asesinatos y sobornos durante su gestión, y había pasado a la historia mundial como uno de los más corruptos, ¿no era probable que su hija y las personas vinculadas a él que la acompañaban repitieran sus fechorías? ¿No resultaba inaceptable que un presidente que permite un sistema delictivo y es juzgado y encarcelado por ello, puede ver luego elegida a su hija en el mismo país donde lo hizo? Hay que recordar que en la actualidad hay 78 presos del régimen fujimorista entre funcionarios, militares, agentes del grupo paramilitar Colina, y excongresistas corruptos. Alberto Fujimori y su siniestro asesor Montesinos también están presos. Mientras conversaba de todo ello con el periodista Augusto Álvarez Rodrich, me dijo: "Si sale elegida Keiko, ¿cómo le explicamos al mundo que metimos preso al padre y elegimos a la hija?".

Pero el argumento moral de los que pregonaban no votar por Keiko, era contrapesado por el único que puede hacerle frente en el juego de temores una campaña: el miedo. Si Humala era elegido, según decían los fujimoristas, iba a iniciar una campaña de estatizaciones y embargos, que iba a ahuyentar a los inversores. Este mensaje, en una economía que ha progresado muchísimo en los últimos 10 años, donde el porcentaje de la pobreza se ha reducido del 43% al 30% de la población en el último lustro, que alberga a una clase media creciente y a un sector popular en emergencia, resultó eficaz durante un tiempo. Hace algunas semanas, una señora que vende frutas en una carretilla en la calle me dijo que no votaría por Humala de ninguna manera. Cuando le pregunté por qué, me contestó: "Porque el señor Humala me puede quitar esta carretilla, que es lo único que tengo". Un médico conocido, cercano a la campaña de Humala, me resumió este miedo: "Hasta los que no tienen nada que perder tienen miedo de perder algo, por el miedo de la campaña fujimorista". (...)

¿Por qué ganó Humala en el último tramo? Creo que el factor decisivo fue su capacidad creciente de aparecer en las pantallas como un hombre sencillo, cuya naturalidad se fue imponiendo como una señal de honestidad. Su dicción llena de pausas y frases cortadas le da paradójicamente la sensación de no haber "preparado" nada, es decir, de estar diciendo lo que piensa. Esa presencia y su nuevo programa, que está más cerca del socialismo de Lula que del de Chávez, acabaron con la imagen de caudillo que a muchos, incluso a mí, había dejado antes de la primera vuelta.

¿Por qué perdió Fujimori? Algunos han especulado que la causa final fue el efecto de las denuncias de las últimas semanas sobre las esterilizaciones masivas a mujeres en el Gobierno de su padre.

Otros han dicho que su reunión final con políticos y tecnócratas conocidos la hicieron ver como una candidata del *establishment*. Y, sin embargo, creo también que la idea de que la moral debe tener alguna importancia en nuestras vidas y a lo mejor en nuestros Gobiernos, terminó por pesar en los electores, a la hora de decidirse.

Alguna franja del electorado peruano comprendería al final que reeditar un Gobierno corrupto no solo iba contra sus principios sino también contra su bolsillo.

En cualquier caso, el proceso electoral peruano deja, a pesar de todo, una nota de optimismo. A diferencia de Chávez cuando salió elegido, Humala ha ganado por un margen estrecho. La situación de relativa prosperidad en la que ya vive una parte de la población peruana no augura conflictos sociales graves. Esto le da un cierto oxígeno al nuevo presidente para planificar sus acciones de gobierno con enorme prudencia y responsabilidad. Y la primera acción debía ser la de intentar reconciliar a quienes intercambiaron insultos en estas semanas tan odiosas y memorables.

Alonso Cueto es escritor peruano. Su última novela publicada es *La Venganza del Silencio* (Planeta).

La segunda muerte de Jorge Semprún

JAVIER PRADERA, *El País*, 08/06/2011

Aunque frecuente contador de historias relacionadas con su etapa de clandestinidad comunista en el Madrid de los cincuenta y su expulsión -junto a Fernando Claudín- de la dirección del Partido Comunista a mediados de los sesenta, Jorge Semprún rara vez recordaba ante los amigos su estancia en el campo de Buchenwald. Los motivos que le obligaron a elegir durante muchos años para seguir viviendo la renuncia a la recreación literaria de su estancia como interno 44.904 del lager próximo a Weimar eran probablemente los mismos que protegían en la vida cotidiana la intimidad de esos recuerdos, transfigurados más tarde en una obra lúcida, veraz y conmovedora.

Por esa razón me resultó desconcertante escuchar la respuesta de Semprún, designado ministro de Cultura por Felipe González en julio de 1988, a una pregunta más bien trivial que le hice en su despacho oficial acerca de su reciente nombramiento, dirigida a recordar medio serio medio en broma el contraste entre los tiempos de la clandestinidad y los actuales. No podría entecomillar sus palabras pero sí recuerdo el argumento de su soliloquio sobre la sensación, nunca desvanecida desde su salida de Buchenwald, pero todavía más presente en esos días, de tener la muerte a sus espaldas como permanente compañía. El dramatismo de fondo de Semprún no estaba refido con el sentido del humor ni con el gusto por las bromas del que era un genial cultivador Domingo Domínguez, el mejor amigo imaginable en su estancia madrileña. En cambio, resultaba incompatible con la insostenible concepción de la política como instrumento para el enriquecimiento personal, la satisfacción de la vanidad o el miedo social, propios de la transformación en simple profesión de la vocación pública.

Semprún nunca llegó a recibir en España el reconocimiento que hubiera sido exigible en términos políticos y literarios. Si el origen dolorido y las metas transformadoras de una pasión política forjada en la lucha contra el fascismo internacional y contra el franquismo le hicieron un extraño en un planeta de técnicos secularizados en ingeniería social, la extraterritorialidad de su condición ciudadana -a caballo entre España y Francia- tampoco permite su encaje en el estereotipo admirado exigido por los aduladores de la caspa carpetovetónica. Vivió en París desde la primera juventud hasta la muerte y se hizo universalmente famoso con una obra escrita en francés; sin embargo, nunca renunció a la ciudadanía española, ni siquiera cuando se lo exigieron para ingresar en la Academia francesa. El prólogo de Jorge Semprún al documentado libro de Evelyn Mesquida sobre *La Nueve* (Ediciones B, 2008), esto es, la compañía de la División Leclerc formada por antiguos combatientes republicanos que entró en París a la cabeza de las fuerzas aliadas no sólo reivindica el papel desempeñado durante la Segunda Guerra Mundial por decenas de miles de españoles que combatieron al nazismo en la resistencia y como guerrilleros sino que además ve en su lucha antifascista "uno de los primeros elementos de la actual comunidad europea"

Jorge Semprún solía citar la frase de Scott Fitzgerald según la cual la señal de una inteligencia de primer orden es la capacidad de tener dos ideas opuestas al mismo tiempo y, a pesar de ello, ser capaz de seguir funcionando. En su caso las contradicciones atravesaron su existencia diacrónicamente pero también de forma sincrónica para potenciar su creatividad. Nacido en el seno de una familia de la alta burguesía (su abuelo materno, Antonio Maura, fue ennoblecido por Alfonso XIII) que se comprometió con la Segunda República, hijo del embajador en La Haya durante la guerra, estudiante refugiado en París desde 1939, joven maquisard bajo la ocupación nazi, torturado por la Gestapo e internado en el campo de Buchenwald, militante del PCE desde la liberación, miembro del Comité Central desde 1954 y del Buró político desde 1956, expulsado oficialmente del partido en 1965, ministro de Cultura de Felipe González en la monarquía parlamentaria... La reflexión teórica, la vocación literaria y la militancia política se disputaron a lo largo de su vida la pugna por constituirse en su señal de identidad principal, sin lograr ninguna de ellas desplazar nunca enteramente a las demás. A partir de los treinta años, las relaciones entre el revolucionario y el escritor adoptaron la compleja estructura que articula a un autor con sus homónimos: aunque en ese juego de espejos Federico Sánchez fue durante su etapa de clandestinidad comunista una proyección de Jorge Semprún, muchos compañeros de la militancia comunista siguieron considerando años después a Jorge Semprún como una invención de Federico Sánchez.

En *Adiós, luz de veranos* (Tusquets, 1998), Jorge Semprún lanzó un emocionante mensaje que aclara en la medida de lo posible la cuestión de su identidad. Después de mencionar el cementerio de Biriattou, que sirvió de referencia a un bellissimo poema del Unamuno exiliado por la dictadura de Primo de Rivera titulado Orhoitz Gutaz (*Acordaros de nosotros*), Semprún evoca el pequeño pueblo fronterizo sobre el Bidasoa, como "patria posible de los apátridas" y como lugar para perpetuar su ausencia. Estoy convencido -afirma- de que la

monarquía parlamentaria, vistas las circunstancias históricas, es hoy día el mejor sistema posible para garantizar la democracia, "la mejor forma de desarrollo de la res pública". Sin embargo, concluye Federico Sánchez, esa convicción es compatible con el deseo de ser enterrado en el pequeño cementerio de Biriadou "con mi cuerpo envuelto en la bandera tricolor -rojo, gualda, morado- de la República" que simbolizaría "la fidelidad al exilio" y a su dolor.

SERIE LANGUES VIVANTES
ESPAGNOL
ANALYSE LV2 TEXTE HORS
PROGRAMME

Cuba publica el cuaderno inédito del Che en Sierra Maestra

'Diario de un combatiente' recoge las libretas originales que el guerrillero utilizó para escribir su famoso diario 'Pasajes de la guerra revolucionaria'

MAURICIO VICENT | La Habana – *El País*, 13/06/2011

El Centro de Estudios Che Guevara, que desde su fundación dirige la viuda del guerrillero cubano-argentino, Aleida March, ha decidido finalmente publicar los diarios originales que escribió Ernesto Guevara en pequeñas libretas de notas durante la lucha de la Sierra Maestra. Dichas libretas fueron la materia prima que utilizó para elaborar su mundialmente famoso *Pasajes de la guerra revolucionaria*, su gran testimonio, mezcla de memoria y ensayo, de aquellos episodios que empezaron en la playa de Las Coloradas con el desembarco del yate *Granma*, el 2 de diciembre de 1956, y terminaron el 1 de enero de 1959 con la huida del dictador Fulgencio Batista.

El libro, que será presentado este martes en La Habana, coincidiendo con la fecha en que el Che cumpliría 83 años, es publicado por la editorial australiana Ocean Press/Ocean Sur y lleva el título de *Diario de un combatiente*. Ha sido preparado por el Centro de Estudios Che Guevara, encargado de salvaguardar la obra y legado del legendario guerrillero bajo la supervisión de Aleida March, pero no deben esperarse de él grandes sorpresas ni revelaciones extraordinarias.

Según admite en una nota introductoria de la editorial, buena parte de los textos ya han visto la luz, aunque fragmentariamente, y además falta un grupo importante de libretas de notas (que abarcan varios meses de la lucha) que nunca han estado en manos de los archivos del Centro de Estudios Che Guevara, y cuyo paradero se desconoce.

La mayor parte de las anotaciones de Guevara en estas libretas son observaciones y comentarios breves sobre sucesos, combates, escaramuzas y hechos que sirvieron ya de materia prima a *Pasajes de la guerra revolucionaria*. Sin embargo, aun así tienen el interés de que ponen de manifiesto cuáles fueron las primeras vivencias del Che al entrar en contacto con la realidad cubana -hasta ese momento solo conocía la isla y su situación a través de los ojos de Fidel Castro, su hermano Raúl y el resto de los revolucionarios cubanos en México-, y cómo su pensamiento y sus percepciones se fueron transformando.

La propia editorial advierte de que se trata de "notas muy escuetas", elaboradas "para su uso personal al no tener tiempo en aquellos momentos para desarrollarlas", e incluso admite que se puede "estar o no de acuerdo con algunas observaciones o afirmaciones" del Che.

También señalan los editores que en las libretas del Che hay errores ortográficos e imprecisiones, debido a su inicial desconocimiento de la geografía cubana y de las "zonas en que se desarrollaron los acontecimientos que se narran", al igual que también "existen fallas" en los "nombres de combatientes y fechas"; ahora, después de una "revisión exhaustiva", muchas de ellas han sido rectificadas.

Todo ello, unido a la falta de páginas importantes de los diarios, había determinado hasta ahora que los manuscritos del Che no hubieran visto la luz como "una totalidad". La decisión de publicarlas en estos momentos, acompañadas de "notas y documentos históricos" explicativos, se justifica, según el Centro de Estudios Che Guevara, en la pretensión de que sirva de "guía instrumental y de motivación para todo el que, desde una visión contemporánea, desee acercarse al significado real" de aquella experiencia del Che.

Grito silencioso

MARÍA ELENA MORERA

El "¡Estamos hasta la madre!" de Javier Sicilia no sólo es una manifestación de repudio a la falta de respuesta de las autoridades para terminar con la violencia y la delincuencia presente en diversas partes de nuestro país. Es un reclamo que refleja que la violencia llegó a un límite y que somos los ciudadanos quienes debemos tomar la iniciativa del cambio, porque no vemos que los políticos puedan o quieran.

Los cambios en ningún país los hace quien está cómodamente sentado en el poder, los cambios los hacemos quienes estamos incómodos con lo que está pasando, quienes estamos hartos con el estado de las cosas.

La marcha convocada para la semana entrante por Javier Sicilia es una continuación de la realizada en junio del 2004 cuando miles de ciudadanos nos organizamos para exigir a las autoridades un compromiso mayor con la seguridad; del 2008 cuando decidimos iluminar México así como de otras con fuerte contenido social como la guardería ABC, la caravana zapatista, las de la UNAM, etcétera.

Esta fue motivada y auspiciada en gran parte desde las llamadas redes sociales como una expresión de solidaridad con el dolor y el coraje; para decirle a la autoridad que nos duele la muerte de muchos niños, jóvenes, mujeres y hombres.

No sabemos si todos los muertos en esta lucha contra la delincuencia organizada sean criminales; lo que sí sabemos es que son seres humanos, ciudadanos del mundo, muchas víctimas inocentes, policías y militares.

Entendemos que la responsabilidad de no detener la violencia es de todas las autoridades, federales, estatales y municipales; espe-

cialmente de quienes han cerrado los ojos o quienes se han coludido con la delincuencia; hoy y en el pasado. Todas ellas son cómplices de lo que hoy nos sucede, podrán no dejar su cargo porque les falta dignidad pero no podrán dejar de llevar en su conciencia todas estas muertes que los perseguirán aún cuando hayan dejado el poder.

Sin embargo no podemos seguir dividiéndonos en buenos y malos, los buenos nosotros los ciudadanos, los malos ellos o las autoridades, dejemos la ceguera para otra ocasión y asumamos que hay buenos y malos de los dos lados.

Hay responsabilidad también en los consumidores de drogas ilegales, porque quien consume una línea de coca o quien se fuma un churro de marihuana es responsable de una parte de la violencia y corrupción que se generó para que esa droga llegara a su poder. Si no nos gusta debatamos la despenalización, mientras sea ilegal también son responsables.

Los ciudadanos somos responsables cuando exigimos que se cumpla la ley en el vecino y no en nosotros, cuando no denunciamos, cuando compramos artículos de procedencia ilícita o cuando no cumplimos nuestras obligaciones como votar y exigir resultados.

Los que asistimos a la marcha podemos amanecer sabiendo que somos solidarios con el dolor de miles de mexicanos que injustamente han perdido a sus padres, a sus hijos, a sus hermanos o que han sido mutilados, extorsionados, secuestrados. Y que vamos por la construcción de un gran pacto social.

Estoy de acuerdo con quienes critican que las marchas no cambian el estado de

las cosas. Entiendo que no vamos amanecer el día 9 de mayo con un país en paz con justicia y dignidad plena.

La marcha, sí, es una nueva oportunidad para unir diversas corrientes de pensamiento y para generar puentes de confianza en un mar de desconfianza. No podemos seguir dividi-dos y con propuestas dispersas.

Como expresó Javier Sicilia, éste debe ser un acto en silencio, porque el silencio en sí mismo desgarrar y grita pero no permite que individuos o grupos con otras intencio-nes tomen el espacio. Por lo cual entre más pacíficos seamos en la marcha y en nues-tras acciones, mejor podremos desterrar la violencia y el radicalismo.

La recuperación de la justicia emprendida por muchos mexicanos valientes y compro-metidos, ha logrado integrar las voces de miles de víctimas que seguramente se unirán a este silencioso grito de dolor.

Una marcha que haría una diferencia es aquella que permita a los ciudadanos captar que somos nosotros fuente y causa de la seguridad. Este es el despertar real de la ciudadanía, libre y alejada de cualquier acto de provocación. El poder está en la gente, tomando responsabilidad individual, no responsabilizando al gobierno de todo. Es el siguiente nivel en cuanto a las marchas, una 2.0, de nueva generación.

El mensaje es claro, se marcha para mos-trar que sí nos importa lo que le pase al otro. Recuperemos la esperanza y la con-fianza en nosotros.

mé.morera@gmail.com twitter: @MaElenaMorera
Presidenta de Causa en Común A.C.



Rafael García-Rico, periodista y escritor

palabras en libertad

Nuestra memoria, secuestrada

El problema de la memoria histórica no radica exclusivamente en los elementos que componen el cuerpo de la ley. El problema es anterior, surge de la confusa voluntad que se tenía para abordar algo que se hizo compromiso en la etapa en la que se prometían mayores y más audaces políticas de izquierda de nuestra historia. La idea se alumbró entonces, fruto de la presión social de mucha gente que llevaba muchos años trabajando a favor de la dignidad de su memoria personal: la recuperación de una parte esencial de su historia, de su patrimonio familiar, de su corazón también.

Para sacar a los padres y a los abuelos de las fosas, para poner orden en la reparación ética y material con las víctimas de la dictadura, para poner coto a una impunidad formal consagrada en monumentos, placas, calles y plazas era precisa, primero, una fuerte convicción democrática encaminada a poner orden treinta años después de la transición; una firmeza y un rigor frente al talante manipulador y ofensivo de una derecha agraviada por la denuncia del franquismo, capaz de enfrentar de nuevo a los españoles para negar a unas familias el legítimo legado escamoteado en una reconciliación con vencedores y vencidos, una vez más; había que definir con claridad todo el alcance de la propuesta, calculando los tiempos y habilitando el presupuesto capaz de convertir lo propuesto en realidad demostrable y,



Esa derecha agresiva e intolerante se atrincheró en los medios y se hace fuerte en la indiferencia

por supuesto, era necesaria una fuerte base social escuchada en el diseño de las propuestas y comprometida con las acciones posteriores.

Un pacto entre el Gobierno y aquellos que pretenden poner fin a la injusticia. No digo ya cerrar heridas porque en este país es imposible. La intolerancia natural de una parte de la derecha que radicaliza a conveniencia su discurso sin eludir las graves consecuencias de enfrentamientos, es un he-

cho indiscutible. Descartada una revisión moral de su pasado, se envalentonan al modo falangista de los puños y las pistolas —esta vez con puñetazos y disparos dialécticos— que provocan nuevas heridas dañinas, y evitan que se suturen las viejas. Esa derecha intolerante y agresiva, de cuya locuacidad no hay que sorprenderse, se atrincheró con radical virulencia en los nuevos medios electrónicos y se hace fuerte gracias a la indiferencia de una gran parte de la sociedad, inconsciente del cercado de espino que esta gente levanta sistemáticamente sobre cualquier asunto trascendente en cuanto a derechos y libertades.

Pero el Gobierno, más sueco que español, se ausentó en mitad del trayecto, pariendo una ley insuficiente, si no en su literalidad sí en la capacidad de ser aplicada, y ha dejado al paio de la voluntad de un cuerpo extraño de jueces y fiscales la posibilidad de romper la dramática inercia de nuestra historia. Extraño sí, si no que se lo digan a **Garzón**.

Y en esas estamos. Con una nueva frustración que sumar a las ya muchas otras decepciones. Porque 2011 será un año de cosecha triunfal populista y de derechas, que dará alas a la reacción, y resurgirá en forma de este engendro que es el PP-Gurtel, la vieja Acción Española, fuente de inspiración de un nuevo retroceso histórico.

Y la culpa no será del chacha-cha.



Rafael García Rico, periodista

palabras en libertad

No convencerán

Del duro alegato de don Miguel de Unamuno contra la violencia y el furor extremista de los sublevados, pronunciado en la Universidad de Salamanca a comienzos de la guerra, nos queda impreso en la memoria, con una fuerza irrepetible, su afirmación premonitrice: “venceréis, pero no convenceréis”.

Y en la actual carrera electoral sus palabras recobran vigencia al mismo tiempo que adquieren una nueva dimensión política. Es verdad que ya no están las Españas bañándose en la sangre de los civiles y los combatientes, que el sistema político funciona y que los hombres y mujeres de este país transitan por la democracia con comodidad, serenidad y tranquilidad. Pero eso no hace menos cierto que hay quien, buscando en el rencor y en la crispación el motor de la afirmación de sus ideas, se entrega abiertamente al abismo moral de usar cualquier subterfugio, por banal e hipócrita que sea, con tal de lograr satisfacer su vanidad electoral.

Pues vanidad electoral es, habiéndose echado con frecuencia las cuentas posibles, cargar con absoluto desprecio contra uno de los bienes esenciales de nuestra sociedad: la fortaleza de la unidad democrática necesaria para combatir la infamia del terrorismo. Se equivocan quienes creen que hay valores que se sitúan por encima de la contienda dialéctica. Se equivocan, y mucho. Pues la derecha, heredera de aquella victoria sin rigor ético ni premisas morales suficientes



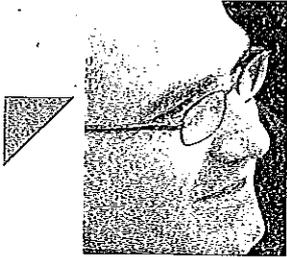
Vencerán, quizá, pero no convencerán, seguro. Retumba en la memoria colectiva el alegato ético

para justificar la conveniencia de su éxito, sigue hoy, andando el tiempo, empleando sin sonrojo cualquier brutal argumento con tal de satisfacer sus ansias de éxito en las urnas. No quieren ganar, quieren arrasar. **Franco** no quería ganar la guerra, que pudo haber terminado en tiempo récord abandonada la República a su suerte por las democracias europeas, quiso arrasar al adversario, convirtiendo su existencia y su memoria en ceniza negra sobre la que sentar las bases de un sistema autoritario sin oposición posible.

Al igual que entonces, afortunadamente con medios materiales bien diferentes pero con actitudes morales como las que reprochaba Unamuno a la concurrencia en aquella terrible tarde salmantina del ¡muera la inteligencia!, la derecha sin principios ni complejos ataca al gobierno socialista por el flanco que más duele en la sociedad: ETA y su dolorosa existencia.

Crean estos arribistas del momento que hacen débil a **Rubalcaba** porque lo temen en la agitada disputa, limpia y ordenada de las elecciones. Sí, lo creen porque lo temen, porque desprecian la inteligencia de una estrategia calculada que, sobre la base de principios constitucionales sólidos, ha arrinconado a la banda criminal. Les duele y agitan fantasmas, discursos vergonzantes para quien los realiza, y otras miserables formas de crispación que pretenden útiles para superar esta etapa insoportable de la travesía del desierto a la que les llevó la mentira, la guerra injusta y el desprecio intelectual —siempre lo mismo— a los españoles. Vencerán, quizá, pero no convencerán, seguro. Retumba en la memoria colectiva el alegato ético del primer catedrático de España envuelto en las tribulaciones de su tiempo. Y vienen los ecos a recordarnos que además de asistirles sobrada fuerza bruta dialéctica, más brutal por indecente la de hoy, les falta como siempre la razón necesaria para construir con limpieza allí donde sólo saben destruir.

pal



Rubén Caravaca, dinamizador y comunicador cultural

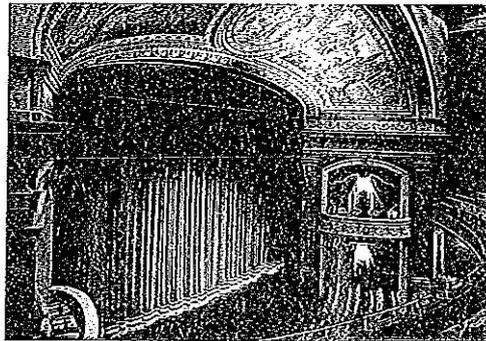
ciberpolítica

El cuarto pilar del desarrollo sostenible

La crisis económica, la protección del medio ambiente después de lo acaecido tras el terremoto en Japón y los conflictos bélicos permanentes, ya sea en Irak, Afganistán o Libia, centran casi en su totalidad los discursos y comentarios de políticos y medios de comunicación. Sucesos, terrorismo y elecciones locales suelen completar las agendas.

Nos hemos acostumbrado a estar en permanente campaña electoral, y en la misma nunca se habla de cultura, es la gran olvidada. Sus recortes presupuestarios siempre son más elevados que otros departamentos o áreas de gestión institucional, lo que ha generado pequeñas pero significativas acciones de protesta, que con toda seguridad no servirán para nada. Mientras se complace a la gran industria se ponen continuos obstáculos a la cultura ciudadana, la que genera riqueza personal, creando sociedad y puestos de trabajo. Se cierran puertas a la creación, la innovación y la participación en beneficio de un mercantilismo cultural que interesa y beneficia a muy pocos, conformado en un *lobby* muy bien estructurado.

Más de un técnico municipal no se recata de comentar en público las instrucciones, o habría que decir órdenes, recibidas para disponer de la totalidad de la partida cultural antes de las elecciones del mes de mayo. Ello pone de manifiesto el significado que algunos gobernantes tienen de la cultura. Se instrumentaliza como un pro-



Las próximas elecciones deberían ser un buen momento para promover la cultura como el cuarto pilar

ducto de *marketing* barato para intentar amortiguar acciones, discursos y mensajes sin consistencia.

El pasado mes de noviembre se aprobó en la ciudad de México un documento de orientación política en el marco de la Cumbre Mundial de Líderes Locales y Regionales, donde se instaba a incluir la cultura como el cuarto pilar para el desarrollo sostenible, “abogando para que sea debidamente reconocida en todas las políticas públicas, particularmente en aquellas relacionadas con educación, economía, ciencia, comunicación, medio ambiente, cohesión social y cooperación internacional”, continuando

de la siguiente manera: “El mundo no se halla exclusivamente ante desafíos de naturaleza económica, social o medioambiental. La creatividad, el conocimiento, la diversidad, la belleza son presupuestos imprescindibles para el diálogo por la paz y el progreso, pues están intrínsecamente relacionados con el desarrollo humano y la libertad”.

Con lo anterior seguramente estén de acuerdo casi todos los candidatos que se presentan a los próximos comicios, pero la realidad seguramente nos mostrará lo contrario. Nos hemos acostumbrado hasta tal punto a la instrumentalización de la cultura que ahora es difícil comprender que, ante una crisis planetaria sin precedentes, el desarrollo sostenible, la paz, la convivencia, el bienestar, la inclusión social solo será posible con políticas activas, de calado. Políticas de proximidad que garanticen el acceso a la cultura a todos y no solo a los que tienen capacidad económica para hacerlo. Cerrar las puertas al pensamiento, las ideas, la creación, es poner en entredicho el futuro de las próximas generaciones.

Las próximas elecciones deberían ser un buen momento para promover la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible. Será muy difícil. Si logramos que comience el debate abriremos una puerta para que sea incluida en el diseño de todas las políticas institucionales y no se utilice solo con fines propagandísticos. ■

<http://rubencaravaca.blogspot.com>

p111

La Presidenta confirmó que irá por su reelección

22/06/11 (Por Guido Braslavsky, *Clarín.com*, Argentina)

Lo anunció por cadena nacional, desde la Casa Rosada. "Vamos a someternos una vez más" a la voluntad popular, dijo. Pero no mencionó de manera directa ni su candidatura ni la reelección.

De pie frente al atril ubicado en el mismo lugar donde estuvo hace menos de ocho meses el féretro de su esposo, y en un acto con simbolismos e incluso comparaciones con un discurso histórico de Evita, la presidenta Cristina Kirchner blanqueó ayer su decisión de ser candidata en octubre para buscar su reelección por otros cuatro años.

Delante de ministros y funcionarios, unos pocos gobernadores y más de quinientos invitados que se agolparon en la Galería de Patriotas Latinoamericanos de la Casa de Gobierno, Cristina presentó su decisión como producto de « un alto sentido de la responsabilidad política y personal ». Con tono reflexivo y como si implicara un grado de sacrificio personal, aseguró que "yo siempre supe lo que tenía que hacer y lo que iba a hacer. Lo supe el mismo 28 de octubre en este lugar cuando miles y miles me gritaron '¡fuerza Cristina!'"; dijo por el día en que fueron velados los restos de Néstor Kirchner.

"Vamos a seguir adelante", fue la primera pista que dio en su discurso de veintiséis minutos, y que despertó una ovación instantánea. Aunque a lo sumo había sospechas de un anuncio, había clima (el Gobierno buscó generarlo con la elección de la amplia Galería de los Patriotas) y la gente recibió a Cristina pidiendo su reelección. "Vamos a someternos una vez más como lo he hecho siempre a la voluntad popular", o "cómo voy a aflojar", fueron frases de un discurso en el que evitó la palabra "reelección" y otras alusiones concretas.

La Presidenta habló una vez más por cadena nacional, un recurso al que el oficialismo apela con frecuencia sin precedentes. Formalizó así su lanzamiento cuatro días antes del vencimiento de los plazos legales, el sábado. En la primera línea del Gobierno nadie tenía dudas sobre su vocación reeleccionista, pero el anuncio terminó de despejar incertidumbres hacia abajo. Algunos mensajes ambiguos de Cristina del último tiempo apuntaron a "disciplinar" a sectores internos y despejar sombras sobre su "conducción estratégica", confiaban en despachos oficiales. Cristina ironizó que desde la muerte de Kirchner "se habían agregado dos capítulos nuevos, psicología y medicina" para analizar sus conductas, y justificó su demora en lanzarse -que dio pasto a las versiones- en la "seriedad política e institucional" de tomar decisiones "a su debido tiempo".

También descartó un acto en el Teatro Argentino de La Plata, donde se lanzó a senadora en 2005, a presidenta en 2007 y donde se presentó el anteproyecto de Ley de Medios, un "hito" de su gestión. Dijo que dejará de lado la "cábala" porque iba "a levantar la vista y no encontrar" a Kirchner: "Busquemos otro lugar con menos carga emotiva y emocional". En medio de la euforia, una fuente oficial dijo a Clarín que no fue casual que eligiera un acto de llamado a concurso para conceder 220 licencias de televisión abierta, en el marco de la Ley de Medios, porque "va por la reelección y el principal enemigo y oposición del Gobierno son los medios".

Según Cristina, ayer se puso en marcha "el verdadero espíritu" de la ley de Medios. También anunció la construcción de otras dos torres de transmisión de televisión digital terrestre y el plan "TV para todos" para vender LCD. Con los anuncios sobre tecnología televisiva junto a su decisión reeleccionista, Cristina sugirió un paralelismo con Evita al recordar un célebre discurso del 17 de octubre de 1951 en el que ésta ratificó su "renunciamento" a la vicepresidencia, y que fue la primera transmisión televisiva del país.

La incógnita que le queda por develar es quién será su compañero de fórmula. También el nombre del vice del gobernador Scioli. Fuentes oficiales analizaban que la puesta en escena de ayer no fue azarosa.

Al lado de Cristina se sentaron el jefe de Gabinete Aníbal Fernández, el ministro Julio de Vido, el secretario de Comunicación, Juan Manuel Abal Medina y el titular de la Autoridad Federal de Comunicación, Gabriel Mariotto. Aunque estaba la "excusa" de un acto que los involucraba, subieron las apuestas por Abal como vice de Cristina, y Mariotto de Scioli. Nombres que nadie - ni encumbrados ministros- tenían ayer con certeza. Salvo la Presidenta y un par de "pingüinos" campeones de los secretos del poder.

P11/11

Miedo a Chávez

SERGIO SARMIENTO

Lunes 2 de Mayo del 2011 - REFORMA

"Los fantasmas dan más miedo de lejos que de cerca".

Nicolás Maquiavelo

1) Uno de los absurdos más grandes que se viven hoy en Latinoamérica es que mientras gobiernos autoritarios, como el de Venezuela o el de Nicaragua, son aceptados oficialmente como democracias por la Organización de Estados Americanos, Honduras, un país con un gobierno electo democráticamente que respeta los derechos de sus habitantes, sigue fuera de la OEA. La razón es que el venezolano Hugo Chávez no permite la reintegración de Honduras y ningún país, ni siquiera México, tiene el valor de enfrentársele.

El tema salió a flote con fuerza en la reunión regional latinoamericana del Foro Económico Mundial que se llevó a cabo en Río de Janeiro del 27 al 29 de abril. María Corina Machado, la articulada opositora a Chávez, cuestionó al secretario general de la OEA, el chileno José Miguel Insulza, por no tomar medidas contra Chávez ante sus abiertas y cada vez más frecuentes violaciones a las garantías individuales de los venezolanos. Todos sus connacionales presentes apoyaron la posición de María Corina.

Es comprensible la exasperación de los venezolanos ante un gobernante que viola de manera sistemática las garantías individuales y que ha señalado que su intención es mantenerse como dictador vitalicio. Quizá la última oportunidad para detener las ambiciones de Chávez a través de las urnas se dará en las elecciones presidenciales

2) de 2012; pero precisamente por ello el dictador está tomando cada vez mayores medidas para desmantelar cualquier equilibrio a su poder.

El problema es que Insulza, un respetado diplomático y académico chileno, no tiene los instrumentos para detener la concentración de poder de Chávez. Si algún dirigente de la OEA ha ofrecido palabras de crítica al mandatario de un país miembro de la organización ha sido Insulza en el caso de Chávez. Pero el secretario general no es el dueño de la OEA, sino un funcionario cuya función es ejecutar las políticas que definen los países miembros.

Son éstos, y entre ellos México, los responsables de la hipocresía que permite que Chávez maneje a su antojo a la OEA, al grado que puede impedir que Honduras se reintegre a la institución por haber derrocado a un títere suyo, Manuel Zelaya, y evitar cualquier cuestionamiento a los abusos que él y sus aliados cometen contra sus ciudadanos.

A algunos países, como los centroamericanos, se les puede perdonar la cobardía, porque Chávez directamente compra a sus gobiernos con dinero y petróleo. Brasil es un caso lamentable porque el régimen mantiene un apoyo acrítico a Chávez para aplacar a su izquierda radical, insatisfecha por la decisión de mantener políticas económicas moderadas en lo interno.

Es inaceptable, sin embargo, que México se preste a esta hipocresía. Si nuestro país realmente tuviera la preocupación que predica por los derechos humanos y políticos, debería estar exigiendo la restitución inmediata de Honduras a la OEA y la expulsión

de Venezuela. Sin embargo, el gobierno del presidente Felipe Calderón, como tantos otros de Latinoamérica, no se atreve a enfrentarse a Chávez. Quizá no quiere salir "espinado", como el de Vicente Fox. Pero el resultado es una política que finge que en América Honduras es el único país no democrático mientras que Hugo Chávez es un ejemplo de democracia y libertades para el mundo.

Si México no quiere cambiar esta política hipócrita, quizá el presidente Calderón debería otorgar a Chávez un premio nacional a los derechos humanos y a la defensa de la democracia,

3) como la Universidad de La Plata de Argentina le dio recientemente al mayor censor que nos ha dado Latinoamérica en los años recientes un premio a la libertad de expresión.

◆ PRIMERO DE MAYO

¿Y qué festejamos? ¿Que tenemos una legislación regresiva que da un monopolio a los sindicatos, que enriquece a sus líderes, que empobrece a los trabajadores y que obstaculiza la creación de empleos formales? Mejor olvidar la fecha.

P 1/17

ANALYSE ET COMMENTAIRE

El PNV recupera los archivos que le fueron incautados en el franquismo

UNAI MORÁN / J. R. MARCOS - Bilbao / Madrid - *El País* - 16/06/2011

Quince cajas de archivo llegaron el martes alrededor de las 15.00 horas a la sede de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco, en Vitoria. Contenían los documentos incautados al Partido Nacionalista Vasco durante la dictadura franquista y depositados hasta cinco horas antes en el Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca. El PNV recibirá esos documentos en el plazo máximo de un mes, una vez hayan sido analizados por el Gobierno vasco, intermediario en la operación y encargado, como todas las comunidades autónomas, de sufragar la digitalización de la copia que ha quedado depositada en el archivo salmantino.

El material recalca en Euskadi como consecuencia de una disposición adicional recogida en la ley de restitución a Cataluña del material incautado. En la misma se abría la puerta también a la devolución de papeles a personas naturales o jurídicas de carácter privado, y a ella se acogió el PNV. Los archivos ahora devueltos reflejan la vida del partido, el funcionamiento de sus órganos de gobierno y su organización a través de varias actas de reuniones y asambleas, listas de afiliados y correspondencia interna. Durante una rueda de prensa, Josu Erkoreka, portavoz del PNV en el Congreso, destacó ayer entre el material recuperado, una serie de cartas privadas entre el primer lehendakari, José Antonio Aguirre, el histórico nacionalista Juan de Ajuriaguerra y quien fue ministro republicano Manuel de Irujo.

Por su parte, Rogelio Blanco, Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, explicó que la devolución al PNV ha sido "de manual". Entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2010 los particulares pudieron solicitar a través de sus comunidades autónomas la restitución de documentos. Cerrado ese plazo, el resto permanece definitivamente en el Centro Documental de la Memoria Histórica, popularmente conocido como Archivo de Salamanca. Junto a la de Cataluña y a la del PNV, la tercera reclamación fue la madrileña, pero las peticiones de CNT, UGT, Izquierda Republicana y los descendientes del geógrafo Gonzalo de Reparaz Rodríguez siguen bloqueadas por la falta de colaboración de la Comunidad de Madrid. Para Rogelio Blanco, la escasez de solicitudes demuestra que "exageraban" aquellos que decían que con la nueva ley se iba a desmantelar el antiguo archivo de la Guerra Civil. "Aparte de que de allí no sale un solo papel sin un informe del patronato y sin que quede una copia", recordó.

Cerrado el capítulo de las reclamaciones particulares, el de las oficiales sigue abierto. Erkoreka subrayó que el material devuelto ahora se reduce a documentos internos del PNV y no incluye la documentación del Gobierno vasco de la época, otras 246 cajas también incautadas en el franquismo y que permanecen en Salamanca. Desde el actual Ejecutivo autónomo recalcaron que su recepción "debe ser el próximo paso".

La tramitación para hacer efectivo el traslado de los papeles originales al País Vasco -existe una copia microfilmada en el Centro de Patrimonio Documental de Euskadi- permanece estancada desde hace años. En 2005 ese traslado fue rechazado por el Congreso con los votos de PSOE y PP. Un año después, la entonces ministra de Cultura, Carmen Calvo, rebatió la pretensión del Gobierno vasco de recibir el mismo trato que la Generalitat de Cataluña. El argumento de Calvo fue que el Gobierno catalán existía antes de la Guerra Civil y el vasco se constituyó el 1 de octubre de 1936.

Aunque Erkoreka renunció ayer a pronunciarse hasta que el Gobierno "cumpla" los compromisos adquiridos en el acuerdo presupuestario de 2011, el desbloqueo podría formar parte del paquete que los nacionalistas presentarían al Ejecutivo como contraprestación en una hipotética negociación de las cuentas de 2012.

Protesta a pleno sol

El efecto de estas pacíficas bombas de racimo, aparentemente inofensivas, está acentuando una ira ciudadana cuya magnitud es difícil de calibrar

VICENTE VERDÚ 20/05/2011

En 1974, la primera vez que visité Estados Unidos, fuimos sorprendidos por una manifestación sindical que paseaba por la Sexta Avenida custodiada por coches de la guardia municipal y policía montada. Gritaban algunas consignas subversivas pero nadie se incomodaba ni, en realidad, salvo a unos cuantos automovilistas, incomodaban a nadie. A esto lo llamaban "democracia real" y nosotros, el grupo de españoles izquierdistas que hacíamos la visita a Norteamérica, pensamos tristemente que tanto reclamar libertades y acaso solo llegaríamos a este insulso pasacalles de ciudad.

Las concentraciones de los antisistema en la Puerta del Sol de Madrid tenían ese mismo perfil de tedio. No había oposición, no había represión alguna y los muchos furgones de la policía que se alineaban cerca no presentaban el menor aspecto de amenazar. Tan carente de enemigo se hallaba la protesta que cuando apareció un helicóptero de vigilancia ("Ito, ito, ito, que salga el pajarito", coreaban algunos) un señor le dijo a su esposa señalando al cielo: "Eso es provocar". La provocación se refería a que habían encendido un faro en el morro del aparato.

Pero esta es la parte más superficial de la escena en Sol. Una escena extraña para quienes vivimos las protestas contra el franquismo. No se entonaban allí tres o cuatro consignas rebeldes sino decenas. Desde "lo llaman democracia y no lo es" a "mi dinero no es para el banquero". Pero también algunas más picantes como "queremos un pisito como el del principito", "luego diréis que somos cinco o seis" o "si esto no se arregla, huelga, huelga, huelga; si esto no se apaña, caña, caña, caña". Cánticos novedosos junto a voces clásicas como "el pueblo unido no será vencido". Aunque también, en este caso, con variantes modernizadas como "el pueblo unido funciona sin partidos" y "no somos antisistema, el sistema es antinosotros".

Aunque todo ello, como digo, componía la parte más superficial del cuadro. Desde el final de la tarde al comienzo de la noche una cierta monotonía sonora acompañada de muchos porros y fotos de móvil, al estilo turístico, daba un aire banal a la manifestación. Más tarde, sin embargo, para eso de las tres y media o las cuatro de la madrugada, algunos de los convocantes esperaban que, como ya ocurrió el domingo tras la manifestación entre Cibeles y el Paseo del Prado, pudieran producirse porrazos de la policía para despejar con toda violencia la acampada.

¿Resultado final? "Oé, oé, oé, mañana volveremos otra vez". Y otra y otra vez. En Madrid, en Albacete, en Valencia y en cincuenta o sesenta ciudades más. El efecto de estas pacíficas bombas de racimo, aparentemente inofensivas, está acentuando una ira ciudadana cuya magnitud es difícil de calibrar. Las elecciones se hallan tan cerca que gritos como "que no, que no, que no nos representan" o "menos chorizo y más pan" pueden quizás dejar en ayunas a los principales candidatos y, con ello, demacrar al sistema político en general. En general, porque incluso había carteles en inglés ("*fuck the sistem*") en señal de que la cosa no termina ni en los confines de España ni tampoco en el sur del mundo sino que sube como una misma y espesa marea que nadie sabe todavía hasta dónde puede llegar.

ANALYSE ET COMMENTAIRE

El Gobierno descarta exhumar a los republicanos enterrados con Franco

Un grupo de expertos decidirá sobre los restos del dictador en el Valle de los Caídos

NATÁLIA JUNQUERA - Madrid - *El País*, 05/05/2011

"Es imposible de abordar en términos científicos". Con estas palabras explicó ayer en el Congreso de los Diputados el vicepresidente primero del Gobierno, Alfredo Pérez Rubalcaba, la decisión del Ejecutivo de no exhumar los restos de los republicanos enterrados en el Valle de los Caídos (Madrid), tal y como habían solicitado 11 familias.

Los forenses a los que el Gobierno envió al mausoleo a examinar el estado de los restos se ven incapaces de cumplir el deseo de esas familias, tal y como adelantó EL PAÍS el pasado 14 de octubre. Los huesos están mezclados y muy deteriorados por filtraciones de agua y tierra. En el Valle de los Caídos yacen 33.847 personas, 21.317 de ellas identificadas con nombre y apellidos.

El ministro de la Presidencia, Ramón Jáuregui, ha convocado a esas 11 familias afectadas esta tarde para explicarles personalmente la decisión gubernamental. Les mostrará el informe final de los forenses, y otro estudio de tipo histórico que relata cómo se realizaron los traslados: en muchos casos, en "cajas comunes", lo que convierte ahora en "imposible acreditar suficientemente la identidad" de los allí enterrados.

Fausto Canales, hijo y sobrino de dos republicanos fusilados por falangistas, arrojados luego a una fosa común y trasladados por último sin consentimiento de su familia al Valle de los Caídos, insiste: "Tienen que rescatarlos de ese lugar inenarrable. Cueste lo que cueste".

Rubalcaba animó ayer a los portavoces de todos los grupos parlamentarios en la Comisión Constitucional a consensuar "cuanto antes" qué medidas tomar en el Valle de los Caídos para que ese lugar deje de ser lo que el dictador Francisco Franco quiso que fuera: un monumento a su victoria.

El próximo 10 de mayo, el Gobierno aprobará un real decreto con el que quedará constituida una "comisión de expertos" de distintas disciplinas, en su mayoría historiadores, para decidir en primer lugar si los restos de Franco deben permanecer o no en ese recinto. Para ello habrá que abrir un proceso de gestiones con la familia del dictador.

"Los expertos deberán decidir qué hacer para que ese lugar de culto lo sea también para las víctimas republicanas, y hasta qué punto puede ir a rezarle el familiar de un republicano teniendo a Franco ahí. A mí me gustaría que ese lugar tan tétrico se transforme en un lugar de memoria y reconciliación", explica Ramón Jáuregui.

Rubalcaba insistió en que la Ley de Memoria Histórica es una norma "de todos", pese a que el diputado del Partido Popular Jorge Fernández Díaz le acusara de haber "dividido profundamente a los españoles" con ella. El dirigente socialista recordó, además que, desde su aprobación, en diciembre de 2007, se han concedido más de 25 millones de euros a proyectos de reparación a las víctimas; y se ha otorgado la nacionalidad española a 187.609 descendientes de represaliados exiliados, en su mayoría residentes en Latinoamérica. Además, se han eliminado de calles y edificios públicos 570 vestigios del franquismo, aunque aún quedan algunos por el "elevado coste" que supone retirarlos.

El portavoz parlamentario de Esquerra Republicana de Catalunya, Joan Ridaó, le afeó ayer que en Cantabria, "su tierra natal", aún haya calles dedicadas "al generalísimo Franco". Ridaó sugirió además, que fueran expulsados del recinto los monjes benedictinos.

ANALYSE ET COMMENTAIRE

Fujimori acusa a Humala de ser un "buen soldado" de Chávez

Los dos candidatos a la segunda vuelta de las elecciones peruanas incendian Lima en su último acto electoral

FERNANDO GUALDONI - Lima - Para *El País*, 03/06/2011

El centro de Lima fue anoche el último escenario de la batalla entre la populista Keiko Fujimori y el nacionalista Ollanta Humala por la presidencia de Perú. A menos de un kilómetro y con una hora de diferencia, ambos candidatos se dedicaron a intensificar los ataques personales: Humala pidió a los peruanos votar con memoria y Fujimori insistió en que su rival es un "buen soldado" del presidente venezolano Hugo Chávez. Así, agitando cada uno todos los fantasmas posibles y con promesas de bienestar social, ambos aspirantes cerraron la campaña de unas de las elecciones más reñidas en la historia de Perú.

El candidato nacionalista criticó ácidamente a Keiko Fujimori, hija del ex presidente Alberto Fujimori, condenado a 25 años de prisión por violación a los derechos humanos y corrupción durante su Gobierno de 1990 a 2000. "Ellos cambiaron la Constitución para reelegirse, cerraron el Congreso, tenemos que recordarle esto a los más jóvenes. No queremos regresar a eso. Cuando un pueblo olvida su historia está condenado a repetirla", dijo sobre el fujimorismo. Al mismo tiempo, para intentar disipar nuevamente los temores que despierta su programa económico, el aspirante de Gana Perú señaló que "más que la política económica, lo que importa es la política social".

Humala liga la corrupción con Fujimori

Humala estuvo acompañado por su esposa Nadine y dos hijas, y junto el ex presidente Alejandro Toledo y el periodista Alvaro Vargas Llosa, hijo del premio Nobel Mario Vargas Llosa, congregó a 10.000 personas en la Plaza Dos de Mayo, símbolo de la izquierda peruana. "Nuestro proyecto es de soberanía nacional, el otro proyecto es para vender la patria en pedazos y para que vuelva la corrupción de los noventa", aseveró el candidato. "A partir del 28 de julio (fecha de la toma de posesión del nuevo Gobierno) se les acabó la mamadera (el biberón) a los corruptos", dijo Humala, quien vestido con vaqueros y una camisa azul manejó bien a su público haciendo que respondieran a coro cada idea que quería dejar bien clara.

Keiko Fujimori no se quedó atrás a la hora de pegar a su rival en el flanco que más daño le hace: la vinculación con el chavismo de la que Humala ha intentado distanciarse durante toda la campaña. Ante una marea de seguidores vestidos de naranja en la plaza Bolognesi y arropada entre otros por el ex candidato Pedro Pablo Kuczynski, la aspirante de Fuerza 2011 defendió el modelo económico actual del Perú y denunció que su rival Humala es financiado por el presidente venezolano, Hugo Chávez. "Nuestra economía está creciendo desde los últimos 20 años por las reformas que se hicieron. Es fundamental que nuestro país siga por ese rumbo. No queremos revisión de los tratados de libre comercio, no queremos que se toquen fondos de pensiones", dijo la candidata.

"Nos preocupa la relación de Humala con Hugo Chávez, Humala recibió financiamiento del señor Hugo Chávez. No voy a permitir inferencias de otro país en nuestro país", insistió la candidata. Por otra parte, recordó también que su contendiente ha hecho hasta cuatro modificaciones de los planes de Gobierno que se contradicen entre sí, a diferencia de ella que tiene un único proyecto de Gobierno. Además, criticó que Humala hable de honestidad y de lucha contra la corrupción cuando está acusado de sobornar a testigos en casos de delitos de derechos humanos y de haber obtenido dinero del narcotráfico cuando era militar.

Las últimas encuestas dan un virtual empate técnico entre ambos candidatos.

ANALYSE ET COMMENTAIRE

España, Brasil y Bolivia garantizan el derecho a pensión de los emigrantes

Otros cinco países lanzarán el acuerdo iberoamericano de Seguridad Social

PABLO XIMÉNEZ DE SANDOVAL | Madrid, *El País*, 14/06/2011

Los emigrantes entre España, Brasil y Bolivia se pueden beneficiar ya del acuerdo en materia de Seguridad Social que está en vigor para estos tres países desde el pasado 1 de mayo. Otros cinco países de la comunidad iberoamericana son también firmantes del acuerdo y lo pondrán en marcha en los próximos meses. El Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social aspira a garantizar la cobertura mínima de la pensión de jubilación en un espacio de 611 millones de habitantes. Se trata de "un hito", de "un imposible" o de "un milagro", según los rendidos elogios que los principales artífices del convenio le dedicaron en su presentación en Madrid.

Actualmente, en el espacio iberoamericano (Latinoamérica, España y Portugal) hay seis millones de migrantes. Solo en España hay un total de 648.962 ciudadanos iberoamericanos afiliados a la Seguridad Social. Entre Latinoamérica y Portugal hay 629.127 españoles. De ellos, 585.607 viven en países con los que hay convenios bilaterales en esta materia.

El nuevo convenio multilateral lo han firmado ya 11 países iberoamericanos y lo han ratificado ocho: Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Paraguay y Portugal. La ratificación por parte de Ecuador se producirá "en breves días", según anunció el lunes pasado Adolfo Jiménez, secretario general de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, durante la presentación del nuevo instrumento multilateral en Madrid. Jiménez aseguró que en un mes lo ratificará Chile y poco después Uruguay.

Igualdad de trato

El principio fundamental que inspira el acuerdo es el de la "igualdad de trato" de los trabajadores de todos los países firmantes. "No hay diferencia entre un trabajador y otro cuando se habla de pensiones contributivas", afirmó rotundo Jiménez. El Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social garantiza las pensiones de los trabajadores de cualquier país firmante en otro país firmante. Es decir, un boliviano que haya cotizado en Bolivia, en Colombia y en España, por ejemplo, tendrá reconocido el derecho a pensión en cuanto cumpla los años de cotización necesarios de acuerdo con cualquiera de esos cuatro países. España reconoce el derecho a una pensión con 15 años cotizados. Además, esa pensión se la podrá llevar y cobrarla allí donde quiera vivir dentro del ámbito del convenio. La revalorización de la pensión también está garantizada.

Las prestaciones que cubre el convenio son las de carácter contributivo de invalidez, vejez, supervivencia y accidentes de trabajo y enfermedades profesionales. Para calcular la pensión, se tendrán en cuenta los periodos cotizados en todos los países firmantes del convenio. En caso de que ya exista un acuerdo previo en materia de seguridad social, se le aplicará el que sea más favorable. "Entramos en la historia mundial de la seguridad social", llegó a decir Octavio Granado, el secretario de Estado de Seguridad Social español. Granado explicó que se trata del tratado de colaboración más amplio que existe en el mundo sin estar sustentado en una estructura económica o política previa, como puede ser la Unión Europea.

Globalización de los derechos de los trabajadores

El secretario de Estado no disimuló su entusiasmo por este acuerdo iberoamericano. La globalización tiene "efectos perversos", dijo, pero en este caso "estamos globalizando los derechos de los trabajadores iberoamericanos por encima incluso de los capitales financieros". Cuando se culmine la ratificación y puesta en marcha, "estarán más protegidos los derechos de los trabajadores que las inversiones de las multinacionales". "No hablamos de cosas abstractas", quiso precisar Granado. "Hablamos de quienes han trabajado en la informalidad, de quienes llegan con dificultad a la cotización mínima, de aquellos para quienes la diferencia entre un año más o menos de cotización es la diferencia entre tener una renta en la vejez o no tenerla". Jiménez, por su parte, destacó que el acuerdo no solo beneficia a migrantes en todos los países donde coticen, sino también a empleados de empresas multinacionales que trabajen como expatriados temporales, algo cada vez más habitual. El acuerdo ha tardado siete años en culminarse, algo que para los firmantes es un tiempo récord.

"Creíamos que era imposible alcanzar un acuerdo en algo tan delicado como el sistema de pensiones", dijo Jiménez.

Entre las consecuencias indirectas que tendrá la aplicación de este convenio, Jiménez citó el hecho de que "facilita volver" a los emigrantes. Puso el ejemplo de un inmigrante boliviano que, por muy mal que estén las cosas en España, prefiere quedarse a vivir aquí para no perder el derecho a una pensión cuando tenga 15 años cotizados. Con el nuevo acuerdo, puede volver a su país cuando quiera, o incluso buscar trabajo en un tercero sin perder derechos. En el camino, los negociadores ha debido armonizar 11 legislaciones diferentes sobre protección social, desde países que exigen un mínimo de cotización de 15 años para cobrar pensión, hasta los que exigen 30; desde países con sistemas de pensiones solo privados hasta sistemas solo públicos, pasando por todas las fórmulas mixtas. Finalmente, Granado invitó a "soñar que España y Portugal logren que este convenio se pueda ampliar a la UE", y aseguró que ambos países trabajarán por el objetivo de ampliar el acuerdo al ámbito europeo.

El misterio económico

J. A. AGUILAR INÁRRITU

El presidente Calderón dice que la gente no percibe en sus bolsillos que la economía va bien. Augusto de la Torre, economista en jefe del Banco Mundial dijo: "México, un país estrella en lo macroeconómico, por un gran misterio no consigue generar tasas de crecimiento mayores, vive una recuperación sin empleo (sic) y muy baja productividad". Sin rubor pasó a sugerir las mismas recetas que las centrales económicas globales nos prescriben desde hace tres décadas.

Esas crónicas me trajeron el recuerdo de "La Teoría Humorística de la Economía", aquel magnífico artículo donde Cecilia Soto compara los dogmas actuales de los economistas oficiales, con aquellos que suponían que el cuerpo humano enfermaba por humores malignos alojados en la sangre. La cura (sic) indicaba sangrar al enfermo, que debilitado moría de anemia. El debate sobre su muerte se centraba en la técnica del sangrado. De un lado los partidarios del punzón y del otro quienes utilizaban sanguijuelas. Los pacientes pagaban con su vida la rabiósa defensa de ambos criterios medicinales. Ahora los sacerdotes de la economía oficial condenan a muerte la vida productiva de millones de seres humanos; les impienden el empleo de sus talentos para producir riqueza y mejorar.

México sufre las directrices de un modelo de estancamiento con estabilidad, que hoy afirma crecer sin empleo. Bajo las reglas de la ortodoxia fiscal y monetaria, presume una recuperación menor y más lenta que otras economías latinoamericanas. Padece depauperación salarial, profunda desigualdad en el ingreso, desindustrialización, raquitismo del mercado interno y una no diversificada capacidad exportadora, con un tipo de cambio usado como ancla antiinflacionaria. Se invocan retos y misterios, pero la cuestión es ¿si a todos nos va mal con este modelito por qué no lo cambiamos?, o ¿hay a quienes les va bien?, en fin ¿quién gana y quien pierde?

Contestar exige asumir la no uniformidad de los intereses sociales, poner en duda el falso bien común

México sufre las directrices de un modelo de estancamiento con estabilidad, que hoy afirma crecer sin empleo. Bajo las reglas de la ortodoxia fiscal y monetaria, presume una recuperación menor y más lenta que otras economías latinoamericanas. Padece raquitismo del mercado interno

de la ideología dominante y asumir que hay privilegios de grupo erigidos sobre el mal de los demás. Ningún modelo productivo, de acumulación y distribución puede ser neutral.

Demanda pronunciarse por rescatar la igualdad y construir la República de la Democracia, así con mayúsculas. Una institucionalidad robusta que ecualice los intereses particulares en función de un interés general mayoritariamente benéfico y acepte que la mayor decisión de la economía es política y que el Estado debe definir: ¿economía para qué o para quién? Obviamente la oligarquía preferirá invocar retos y misterios antes que abrir la puerta a la verdad.

Los intentos por sustituir el modelo de la Revolución colapsado en 1982, culminaron en una modernización fallida de la economía que entró en crisis en 1994 y, no obstante ser su inherente desigualdad uno de los mayores obstáculos a la democracia, aprovechó la bocanada de oxígeno de la alternancia para colarse incólume hasta nuestros días.

Crearon un capitalismo de cuates que, con escasa innovación tecnológica e importando cuatro de cada cinco insumos necesarios para exportar, alimenta una acumulación de capital exógena; sobreexplota al trabajo, produce pobreza y rompe la cohesión social; devora empresas pequeñas y medianas e impide el empleo; y para competir globalmente, subsidia a sus pocas grandes empresas vía privilegios fiscales pagados con petróleo y rentas internas vía precios de oligopolio.

La voluntad de llevar prosperidad económica a los bolsillos mexicanos comienza con una reforma contra los privilegios y demás sangrías fiscales, destinada a aumentar 4 o 5 puntos la pequeña participación pública en la inversión total; a universalizar seguridad social, pensiones y seguro al desempleo para disminuir 20 o 30% el costo de un empleo y, en consecuencia, concertar un aumento salarial real de 10 a 15% para reactivar el mercado interno y dar oportunidad a la creación de empresas, empleos y mejorar la distribución del ingreso.

¿Podremos oponer una fuerza superior a la de los privilegios?

josealbertoaguilar@terra.com.mx
*Político y escritor

SERIE SCIENCES ECO ET SOCIALES ESPAGNOL

ANALYSE ET COMMENTAIRE

EL UNIVERSAL Domingo 1 de mayo de 2011